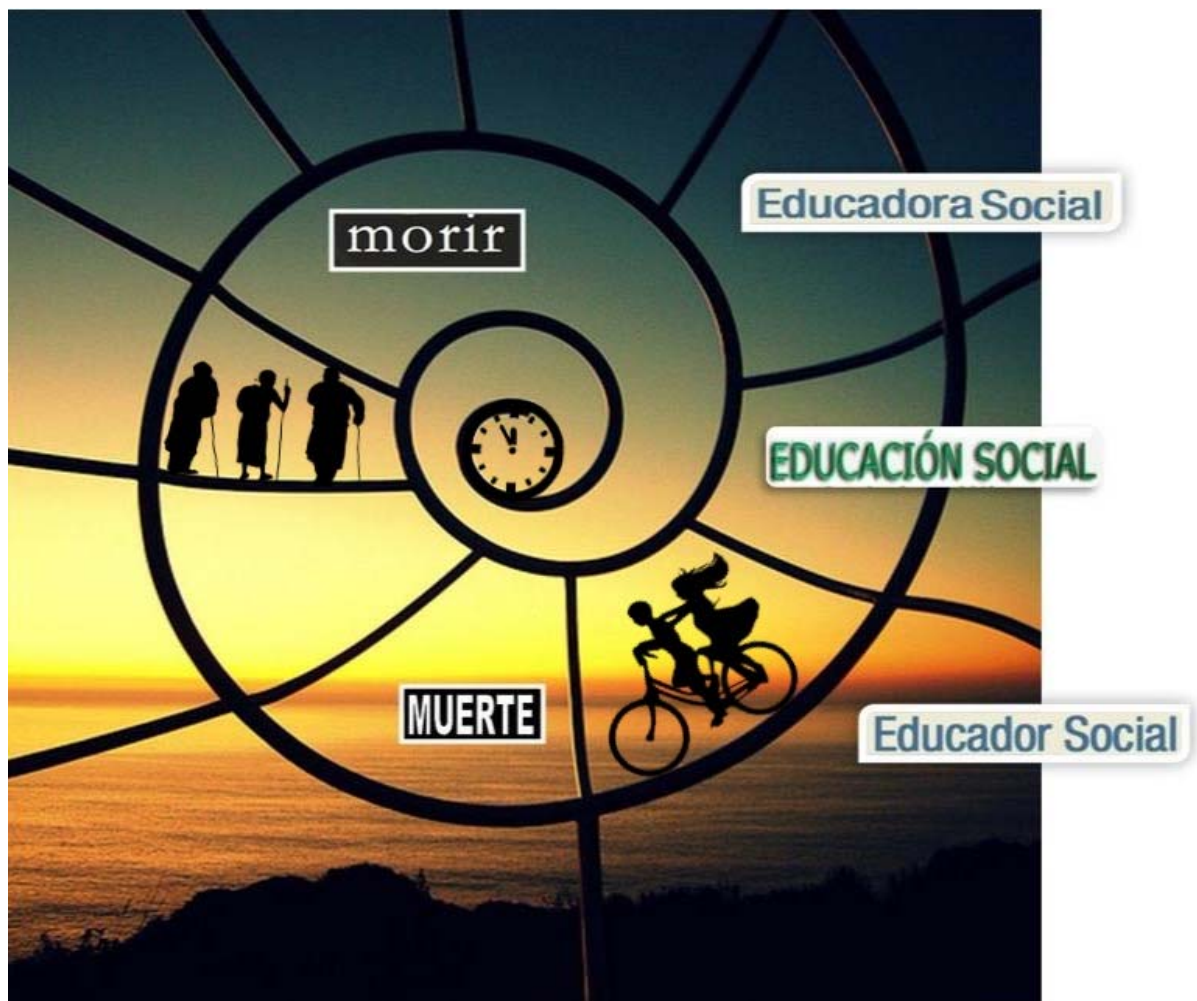


MORIR: LA MUERTE COMO ÁMBITO DE INTERVENCIÓN DE LA EDUCACIÓN SOCIAL

GRADO EN EDUCACIÓN SOCIAL
TRABAJO FIN DE GRADO (TFG)



AUTORA: Belén Piñeiro Fernández

TUTORA: M^a del Carmen Gutiérrez Moar

Año Académico 2015-16

Septiembre de 2016

**TÍTULO: «MORIR: LA MUERTE COMO ÁMBITO DE INTERVENCIÓN DE
LA EDUCACIÓN SOCIAL»**

**TÍTULO: «MORRER: A MORTE COMO ÁMBITO DE INTERVENCIÓN DA
EDUCACIÓN SOCIAL»**

**TITLE: «DIE: DEATH AS INTERVENTION SCOPE OF SOCIAL
EDUCATION»**

AGRADECIMIENTOS

Las mujeres directamente implicadas en este Trabajo Fin de Grado (TFG) podemos contar que desde el cariño, el afecto, la atención y el dolor de la muerte ajena nos retroalimentarnos y crecimos, para tomar otro rumbo o camino de vida. Se puede decir que hemos «enseñado a morir» desde la vida y hemos «aprendido a vivir» desde la muerte del otro.

En primer lugar quiero dar las gracias a mi tutora M^a del Carmen Gutiérrez Moar, compañera de duelo, por el apoyo, la motivación y la gestión emocional cuando mi propio duelo me impedía seguir, sin tu compromiso e implicación este trabajo no vería la luz.

A mi marido Xosé H. Pena, por creer siempre en mí, por activar constantemente el motor de mi motivación, por tus correcciones tan certeras y por demostrarme que el amor verdadero es aquel que saca lo mejor de la persona querida. Gracias por hacer posible que este momento llegase.

A mi hermano Miguel, porque sabe estar cuando más lo necesito, contigo sobran las palabras, solo con mirarnos ya sabemos lo que precisamos.

A mi abuela y a mi madre por ser ejemplos de superación y tenacidad, por aguantar todas mis rebeldías (que no «fueron» y «son» pocas) y mis debates sobre la vida.

A mis compañeras de estudio Mer Vilar, Bea Porrúa, Lucía Felpeto y Agustina Rivera, por facilitarme la vuelta a la Universidad, por vuestro apoyo incondicional y por todo lo que me habéis aportado personal y profesionalmente.

A mi tía Mayte por ser la principal responsable de este trabajo, porque tu partida inesperada dejó todas las preguntas sin respuestas hasta tambalear los cimientos de mi persona. Como te prometí aquí estoy dando el paso final para graduarme, lo que no sabíamos es que lo íbamos a hacer juntas con este TFG.

En cada palabra una lagrima y en cada lagrima un paso más hacia la aceptación.

**«MORIR: LA MUERTE COMO ÁMBITO DE INTERVENCIÓN DE LA
EDUCACIÓN SOCIAL»**

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	1
1. LA MUERTE Y EL MORIR Y. CONCEPTUALIZACIÓN.....	2
1.1. Introducción.....	2
1.2. La muerte y el morir	3
2. RECORRIDO HISTÓRICO DE LAS ACTITUDES ANTE LA MUERTE.....	5
2.1. Introducción.....	5
2.2. Las actitudes ante la muerte. Distintas concepciones.....	6
3. LA IDEA DE MORIR Y LA MUERTE EN EL SIGLO XXI.....	9
3.1. Introducción.....	9
3.2. Repensar el proceso de morir y el concepto de muerte.....	10
3.3. Importancia del apoyo emocional ante el morir y la muerte.....	11
3.4. Emociones y sentimientos ante la muerte propia y ajena.....	11
4. AFRONTAR LA MUERTE AJENA: DUELO DESDE EL PUNTO DE VISTA PSICOPEDAGÓGICO.....	13
4.1. Introducción.....	13
4.2. Duelo: Definición, modelos psicosociales y sus fases.....	13
4.3. Frontera entre duelo normal y depresivo.....	16



5. LA MUERTE COMO OBJETO DE ESTUDIO, HACIA UNA PEDAGOGÍA DE LA MUERTE.....	18
5.1. Introducción.....	18
5.2. Necesidad de una Pedagogía de la Muerte.....	19
6. EL/LA EDUCADOR/A SOCIAL: ACOMPAÑANDO EN EL DUELO. COMPETENCIAS Y FUNCIONES.....	23
6.1. Introducción.....	23
6.2. Acompañamiento: Definición y fases.....	23
6.3. Competencias y funciones de el/la Educador/a Social.....	25
CONCLUSIONES.....	27
BIBLIOGRAFÍA Y WEBGRAFÍA.....	29
ANEXOS.....	31



IN MEMORIAM

Mayte Fernández Patón 2014
José Guillán Cores 1933
Illa de Arousa

RESUMEN

TÍTULO: «MORIR: LA MUERTE COMO ÁMBITO DE INTERVENCIÓN DE LA EDUCACIÓN SOCIAL»

La expresión «cuadratura del círculo» representa un problema muy difícil de resolver. En 1492, Leonardo da Vinci declaró haber resuelto la cuadratura del círculo, por lo que se piensa que la solución al enigma geométrico se encuentra en el *Hombre de Vitrubio*. Actualmente la banda de rock española, Vetusta Morla en su álbum *Un día en el mundo* (2008) la octava canción denominada *La cuadratura del círculo* dice en la letra: Cuadrar el círculo de esta obsesión, oh, no, asumir que rendirse no es una opción... no, no. Pues haciendo nuestro el contenido de «NO» rendirse desde la reflexión y el análisis crítico de una experiencia de pérdida de un ser querido buscamos que la cuadratura del círculo vida-muerte sea posible desde el ámbito de la educación y la Educación Social. Creemos en un proceso de morir y en una muerte más humana y aceptable para que sean toleradas por los vivos y que se profesionalice en los momentos de acompañamiento y duelo.

El objetivo general que se pretende alcanzar en el presente Trabajo Fin de Grado (TFG) de iniciación a la investigación documental, es ahondar en el conocimiento sobre el morir y la muerte con la finalidad de abrir un nuevo espacio de especialización para la Educación Social.

PALABRAS CLAVE: Pedagogía de la Muerte, Educación Social, muerte y morir, duelo y acompañamiento.

RESUMO

TÍTULO: «MORRER: A MORTE COMO ÁMBITO DE INTERVENCIÓN DA EDUCACIÓN SOCIAL»

A expresión «cuadratura do círculo» representa un problema moi difícil de resolver. En 1492, Leonardo da Vinci declarou ter resolto a cuadratura do círculo, polo que se pensa que a solución ao enigma xeométrico encóntrase no *Home de Vitrubio*. Actualmente a banda de rock española, Vetusta Morla no seu álbum *Un día en el mundo* (2008) a oitava canción denominada *A cuadratura do círculo* di na letra: Cadrar o círculo desta obsesión, oh, non, asumir que renderse non é unha opción... non, non. Pois facendo noso o contido de «NON» renderse desde a reflexión e a análise crítica dunha experiencia de perda dun ser querido buscamos que a cuadratura do círculo vida-morte sexa posible desde o ámbito da educación e a Educación Social. Creemos nun proceso de morrer e nunha morte máis humana e aceptable para que sexan toleradas polos vivos e que se profesionalice nos momentos de acompañamento e duelo.

O obxectivo xeral que se pretende alcanzar no presente Traballo Fin de Grao (TFG) de iniciación á investigación documental é afondar no coñecemento sobre o morrer e a morte coa finalidade de abrir un novo espazo de especialización para a Educación Social.

PALABRAS CHAVE: Pedagogía da Morte, Educación Social, morte e morrer, duelo e acompañamento.

ABSTRACT

TITLE: «DIE: DEATH AS INTERVENTION SCOPE OF SOCIAL EDUCATION»

The term «squaring the circle» represents a very difficult problem to solve. In 1492, Leonardo da Vinci claims to have solved the squaring of the circle, so it is thought that the solution to the geometric enigma lies in the Vitruvian Man. At present the band of Spanish rock, Vetusta Morla on their album *One day in the world* (2008) the eighth song now called *Squaring the circle* says in the letter: Squaring the circle of this obsession, oh, no, assume that surrender is not a option... no, no. For making our content «NO» surrender from reflection and critical analysis of an experience of loss of a loved one we seek to square the circle of life and death possible from the field of education and social education. We believe in a process of dying and in a more humane and acceptable to be tolerated by living and professionalize accompaniment at times of mourning and death.

The general objective to be achieved in this Final Project (FP) initiation to documentary research is to deepen the knowledge about death and dying in order to open a new area of specialization for Social Education.

KEY WORDS: Pedagogy of Death, Social Education, death and dying, duel and accompaniment.

INTRODUCCIÓN

En el mismo instante en que nacéis empezáis ya a morir. Y así ocurre todo.
Janne Teller, (2010, p. 12)¹.

Con la realización de este TFG titulado *Morir: La muerte como ámbito de intervención de la Educación Social* se pretende poner de relieve las destrezas y capacidades adquiridas durante los estudios de Grado de Educación Social. La temática del mismo nace de la necesidad experimentada² por la propia autora, que percibe la falta de diálogo y expresión de emociones y sentimientos ante la pérdida de un ser querido. Desde la reflexión y el análisis crítico de mi experiencia asumo el reto de ser autora, y con ello, la responsabilidad de tomar las decisiones que nos permitan avanzar en el abordaje y comprensión de la complejidad de problemas socioeducativos contemporáneos para una Educadora Social como es el proceso de morir y la propia muerte.

El presente TFG se encuadra bajo la modalidad de iniciación a la investigación documental. Entendemos la investigación documental como un proceso de descubrimiento de información, de explicación de una realidad que se desconocía y finalmente de construcción de conocimientos a través de un trabajo sistemático y objetivo que es producto de la lectura, el análisis y la síntesis del contenido de las fuentes consultadas, para dar origen a un texto con sello de autora.

En el proceso de descubrimiento de información avanzamos en la búsqueda de distintas fuentes documentales impresas, electrónicas y/o audiovisuales de la Biblioteca de la Universidad de Santiago (BUSC) en el catálogo Iacobus, bases de datos entre las que destacan, Dialnet, Google (book y académico) y distintas publicaciones de organismos oficiales encontradas en su página web, dan cuerpo a esta investigación documental.

Para hacer posible este TFG, fueron muchas las materias cursadas, pero las que principalmente me ayudaron son: Acción Socioeducativa con Personas Adultas y Mayores, Teoría de la Educación, Psicología Social de la Educación, Psicología del Desarrollo y Acción Socioeducativa con Minorías y Colectivos Vulnerables.

¹ Teller, J. (2010). *Nada*. Barcelona: Círculo de Lectores.

² La experiencia es fuente corriente y conocida, pero tiene limitaciones como fuente pues su influjo depende de lo que uno es.

La metodología empleada en la modalidad de iniciación a la investigación documental requiere un nivel de creatividad y originalidad gestado desde la capacidad de análisis, síntesis y reflexión a través del razonamiento deductivo que va de lo general a lo particular.

De esta manera, nuestro objetivo principal es ahondar en el conocimiento sobre el morir y la muerte con la finalidad de abrir un nuevo espacio de especialización para la Educación Social, objetivo que se concreta en dos específicos, en primer lugar: analizar y cuestionar los posibles problemas originados por la falta de diálogo en torno al morir y a la muerte, y en segundo lugar: incorporar y reconocer la figura del profesional de la Educación Social en los procesos ocasionados ante el duelo y el acompañamiento.

Para lograr esta tarea estructuramos el TFG en las partes siguientes: comenzamos por definir el marco teórico asociado a los conceptos *muerte* y *morir*, para continuar presentando el recorrido histórico de las actitudes ante la muerte que nos llevará, en un tercer momento, a replantearnos el morir y la muerte en nuestros días, seguidamente nos adentramos en el duelo y sus fases, para terminar exponiendo los diferentes estudios científicos que defienden la importancia de educar para la muerte y, en último lugar, reivindicamos la figura de el/la Educadora Social y su profesionalidad para intervenir en los procesos de acompañamiento para superar el duelo.

Tras el desarrollo del contenido que da cuerpo a este TFG recopilamos la bibliografía y webgrafía que ha sido empleada para su elaboración así como la bibliografía complementaria que se recoge en el Anexo 3.

Por último, los anexos dan cuenta del material que complementa el contenido desarrollado para superar la materia G3091425 Trabajo Fin de Grao con la finalidad de llegar a ser Educadora Social.

1. LA MUERTE Y EL MORIR. CONCEPTUALIZACIÓN

En este primer epígrafe nos ocuparemos de desarrollar las nociones clave en las que se ancla todo el contenido de este TFG.

1.1. Introducción

La muerte es un hecho intrínseco a todo ser vivo, hecho que puede acaecer en cualquier momento del ciclo vital, tan natural es morir como nacer. Sin embargo, el nacimiento está vinculado a emociones positivas y de celebración aunque las circunstancias de tal acontecimiento no sean las más idóneas para el nuevo ser, por contra la muerte es la

otra cara de la moneda despertando reacciones y emociones negativas que pueden llegar a convertirse en patológicas.

Dos fenómenos naturales pero contrapuestos, si la muerte llega se pierde, y la pérdida provoca un gran impacto en los sujetos hacia un proceso de desapego (Bowlby) [Ver Moneta, 2014] desequilibrándolos a diferentes niveles: físico, emocional, cognitivo y social. Estos desequilibrios a su vez pueden verse alterados o potenciados tanto por el contexto como por el sujeto, perjudicando así la capacidad de afrontamiento y aceptación del mismo.

Nacer y morir constituyen dos momentos únicos y significativos, ante esta excepcionalidad parece obvio que nos interese y dialoguemos en torno a ambos hechos. No obstante, ante el morir, el sentimiento de miedo e incertidumbre bloquea su debate hasta apagar sus voces. Resulta un tanto paradójico si tenemos en cuenta el bombardeo continuo de imágenes e información que nos llega a través de los medios de comunicación, videojuegos o películas, en tal caso esas muertes no son sentidas, su lejanía y despersonalización obstaculizan la empatía y reflexión. De esta suerte cuando alguien muestra cierto interés emergen conductas de rechazo, oposición o rareza.

Vivimos tiempos de cambio, los avances científicos y tecnológicos han logrado mejoras extraordinarias en el aumento de la esperanza de vida, pero ¿qué sabemos de su calidad?, difícil tarea, los discursos sociales impregnados de conceptos economicistas hablan de rendimiento, productividad, consumo, etc., imponiendo sus propias lógicas, cuanto más consumes, más produces, más feliz serás, lo cuantitativo desplaza lo cualitativo, hablan las cifras pero no las personas. Este hecho erosiona la realidad enmarañando el «ser» con el «tener», desarticulando lo humano para cosificarlo.

1.2. La muerte y el morir

Conceptualizar la muerte como la *“cesación o término de la vida”* tal y como la contempla la Real Academia Española (RAE) 2016³ en su primera acepción, sería acercarnos a su concepto desde una perspectiva biológica y cuantitativa, todos los que mueren en un determinado espacio y tiempo y, por lo tanto, reduccionista de la misma. Además, la muerte puede ser analizada cualitativamente desde dos vertientes, una cuando hablamos de la muerte propia y otra, cuando es ajena. La muerte ajena es sufrida y sentida de forma diferente cuando se trata de personas significativas o cercanas; porque en ellos residen nuestros, apegos, afectos, emociones y sentimientos. Mientras que en los fallecimientos

³ RAE (2016). Recuperado en  <http://dle.rae.es/?id=Q0MaZUb>

ajenos donde no existe un nexo afectivo-emocional el ser humano lo siente pero con una ajustada y equilibrada distancia emocional.

Si la muerte es un acto universal y final, donde culmina la existencia propia o ajena, el morir se perfila como un fenómeno sociocultural, no es lo mismo morir en oriente que en occidente, por lo tanto sus manifestaciones son tan diversas como dependientes del contexto de pertenencia. Conforme a lo dicho, toda sociedad extiende su influencia a través de procesos educativos informales, socializando a todos sus miembros en los usos y costumbres dominantes, aprendizajes que serán transmitidos a las nuevas generaciones configurando de esta manera sus disposiciones mentales y emocionales ante el morir, dirigiendo la acción, comprensión y visión de los individuos de acuerdo con las exigencias normativas establecidas socialmente (Yubero, 2002).

Asimismo, el morir en sus dos facetas propia y ajena constituye un proceso, una trayectoria social y personal de desapego a la propia vida o de reconstrucción de la misma con los ausentes y presentes. La afectación del sujeto estará en función de sus circunstancias personales, emocionales, familiares, interrelacionales, sociales, económicas y culturales. Estas particularidades engloban un estado psicodinámico y multidimensional propio, por el que transcurren diferentes etapas psicoemocionales caracterizadas por avances y retrocesos, condicionadas por el grado de relación con la pérdida (nivel de significatividad) y la intensidad (cómo llega la muerte: natural, traumática, accidental, inesperada,...). De igual modo los factores asociados a las relaciones familiares, sociales, los recursos económicos, etc. comprendidos en las diferentes dimensiones (personal, emocional, familiar, interrelacional, social, económica y cultural) afectan directamente al proceso de morir pudiendo retardar o facilitar el tránsito por los diferentes estados psicológicos que conlleva la pérdida hasta su aceptación. Por consiguiente, el transcurso de morir se organiza como un todo heterogéneo donde se vivencian experiencias personales muy diferentes de acuerdo a cada situación y momento sociocultural concreto.

Por todo lo mencionado anteriormente, la muerte es un hecho universal y final, mientras que el proceso de morir se caracteriza por ser un devenir individual, heterogéneo, psicodinámico, multidimensional, multifactorial y sociocultural. Es, en suma una construcción humana.

2. RECORRIDO HISTÓRICO DE LAS ACTITUDES ANTE LA MUERTE

Las actitudes ante la muerte no han sido reflejadas en el espacio y tiempo sociocultural de los seres humanos del mismo modo. Así el contenido este segundo epígrafe versará sobre, una breve presentación de los cambios socioculturales de las sociedades postmodernas, recorrido por las diferentes actitudes ante la muerte a través de la historia.

2.1. Introducción

Aunque morir es un hecho natural que todos vamos a experimentar, no contamos con ningún tipo de aprendizaje que nos permita conocer cómo afrontarlo, por ello nuestras reacciones y emociones se verán sometidas y condicionadas tanto por la propia experiencia como por las creencias socioculturales. La cultura es fuente significativa y referencia ante el morir y la muerte, tradiciones y costumbres transmitidas de generación en generación serán el espejo donde mirarse, modelando y ajustando las emociones y conductas del grupo al patrón social de referencia.

Las sociedades actuales concentran gran parte de su población en las ciudades y éstas tienden a ser más multi e interculturales, permitiendo a las personas simbolizar otras formas de sentir, pensar y hacer, en definitiva, facilitan el contacto con otros modelos culturales. Igualmente los espacios virtuales actúan como plataforma de acceso directo a otros mundos y realidades, otras experiencias, interconectando culturas, o incluso suscitando cambios en la propia, nunca el ser humano ha estado tan interconectado. Por otro lado, los medios de comunicación de masas atrapan el pensamiento de la mayoría, lo que activa nuevas tendencias y modas, e infiltrarse asimismo en los patrones internos de emotividad social y comportamiento de un determinado grupo o población ante el morir y la muerte. Si a esto le sumamos el abandono del mundo rural por el urbano con su consiguiente pérdida de la tradición se crea un olvido en el «pensamiento colectivo», la discontinuidad en los usos y costumbres pelagra pudiendo modificar las prácticas tradicionales. Por tanto, consideramos oportuno reconstruir la experiencia pasada entorno a los fenómenos del morir y de la muerte, porque la historia nos permitirá crear un puente entre el pasado y el presente, proporcionándonos otras formas de sentir, pensar y hacer. Todo ello en la procura de indicios que nos ayuden a visibilizar los cambios o diferencias significativas con nuestra realidad social actual. Así, analizaremos la historia de las actitudes ante el morir y la muerte (negación, conducta desafiante, angustia, liberación y aceptación) porque éstas representan las “tendencias psicológicas estructuradas, compuestas por

elementos cognitivos, afectivos y de comportamiento” (Marín, 2002, p. 81), además han sido ampliamente estudiadas por la psicología social, la antropología, la enfermería, la sociología, etc. (Mantegazza, 2006; Souza e Souza y Otros (2013) por ser consideradas el eje del comportamiento sociocultural.

2.2. Las actitudes ante la muerte. Distintas concepciones

Para cumplir esta misión nos centraremos en la obra del historiador francés Philippe Ariès (2000) *historia de la muerte en Occidente*, sus quince años de investigación en las costumbres funerarias y las actitudes de la cultura cristiana en occidente lo acreditan como especialista en su estudio. También destaca el valor y la heterogeneidad de sus fuentes (antropológicas, literarias, litúrgicas, etc.), entre las que se encuentran: testamentos, cementerios, sepulturas, servicios religiosos, relaciones entre familiares, clero y cofradías, obras literarias y eclesiásticas, cuadros, etc., porque la riqueza documental da constancia de la relevancia del tema histórica y transculturalmente.

Este autor establece que con anterioridad a la Edad Media las actitudes ante la muerte son consideradas una condición natural que él define como «muerte domesticada». Es la Edad Media el periodo en el que estima que según avanza el tiempo la muerte cobra otras significaciones a las que denominó: «muerte salvaje o propia», «muerte del otro», «muerte vedada», y «muerte invertida». A continuación desarrollaremos estos conceptos que la muerte ha tomado a lo largo de la historia.

La «*muerte domesticada*», previo al siglo XI, la muerte era percibida por las personas, se anuncia o insinúa mediante síntomas naturales o por convicción propia del individuo, es decir, se sabía e intuía cuando estaba cerca. De esta suerte el enfermo consciente de las señales preparaba el lecho para esperarla, a su alrededor se congrega su familia (incluidos niños/as hasta el siglo XVIII), amigos y vecinos, toda la comunidad tiene acceso libre para acompañar al moribundo en su lecho de muerte. Se convierte así en un acto familiar, público, organizado y multitudinario. La escena cobra solemnidad cuando el moribundo comienza a lamentarse por la vida que ineludiblemente se le va. Este acto dramático inicia el ritual funerario, hay que tener en cuenta que estos lamentos no representan un elevado impacto emocional en las personas ya que forman parte del ritual. Acto seguido el moribundo pedirá perdón a los asistentes encomendándolos a Dios y designando a quienes hará entrega de sus pertenencias en caso de tenerlas, finalmente con la oración y absolución el moribundo se dispone a esperar la muerte sosegadamente aunque ésta tarde. En estos

tiempos no se habla sobre la sepultura pues no existía tal diferenciación para los «no vivos», siendo entregados sus restos mortales por una comitiva a la iglesia, que lo depositará en el osario común parroquial.

El ritual de la muerte en esta época se caracteriza por ser una ceremonia colectiva, pública y apaciguada. Tanto el moribundo como familiares y demás asistentes no experimentan sentimientos excesivamente desapacibles, la aceptación impera entre ellos producto de la familiaridad de la muerte en la vida cotidiana y de la creencia popular que vincula a la misma con el orden natural de la especie, un destino común compartido y sentido por todos.

La «*muerte salvaje o propia*» se localiza entre los siglos XI-XII, impulsada por la idea del juicio final defendida y extendida por la iglesia católica. Con ella se inaugura una nueva imagen para la muerte, afirmando que la existencia humana no termina con la disolución corpórea sino que abre las puertas hacia un más allá. Una nueva visión penetra en las creencias populares pero ésta no llegará a enraizarse hasta entrado el siglo XV dando un sentido de existencia divina al imaginario colectivo de toda sociedad católica aún presente en nuestros días.

Con la llegada del juicio final la biografía vital de las personas cobra especial importancia, ya nadie tiene control sobre el destino y las emociones que le van a sobrevenir. Aparecen otros conceptos como el cielo y el infierno, lugares o destinos asignados a todos, acceder a uno u otro -salvación o condena- dependerá del comportamiento. Conductas buenas, dice el dogma, hay que mantenerlas y ante las que se tildan de negativas existe el don del arrepentimiento. Esto obliga a los moribundos hacer balance de su biografía vital al acercarse el juicio final. En la habitación del doliente se instalan nuevos personajes cuya misión consistirá en examinar su comportamiento ante la prueba final, hablamos de Dios y su séquito. Este escenario suscita en el que agoniza sentimientos de desesperanza y desasosiego, además de modificar el sentido colectivo de la muerte por un destino individual, incierto y centrado en la persona. Estas circunstancias desatan las emociones de los sobrevivientes, el ritual se impregna de dramatismo lo que propicia una gestión del duelo centrada en el dolor de la pérdida, cuya expresión externa es el luto que impone una indumentaria representada con el color negro además de establecer el tiempo que debe durar la pena y la utilización del vestuario.

De esta suerte el juicio final libera tres nuevas ideas que afectan a la consideración del ser humano como ser vivo que fenece hasta instaurarse en el imaginario colectivo: Una, la toma de conciencia de uno mismo; dos, el descubrimiento de la propia biografía y tres, el apego a las cosas y seres queridos, lo que propiciará otras formas de sentimiento y razonamiento de la finitud.

A partir del siglo XVI las artes y la literatura comienzan a simbolizar la muerte a través de contenidos macabro-eróticos, donde putrefacción, amor y agonía van de la mano. Estas fantasías irán erosionando gradualmente el imaginario colectivo hasta aterrizar y enraizarse en el mundo real del siglo XVIII, pero en su descenso soltarán su condición macabro-erótica para transformarse en belleza, a modo de ejemplo véase *Romeo y Julieta* de W. Shakespeare. Esto trae consigo la apertura de una nueva actitud ante la «muerte del otro», la romántica, desplazando a la muerte propia a un segundo plano. Esta circunstancia origina sentimientos de añoranza y melancolía mitigables a través de las visitas al cementerio, este hecho aviva la preocupación por la localización de la sepultura dejando atrás la vieja costumbre de depositar los cuerpos en los osarios comunes.

Otra de las variables que influyen directamente en la pérdida del otro es el testamento, su función entre los siglos XIII-XVIII era asegurar el paso del moribundo a la vida eterna. En este documento se recogían sus pensamientos más profundos y se dejaban estipuladas las cláusulas piadosas (servicios religiosos, misas, limosnas, etc.).

En la segunda mitad del siglo XVIII las cláusulas piadosas desaparecen del testamento. Los vínculos de cercanía familiar obligan a cumplir las condiciones piadosas que le fueron transmitidas oralmente por el finado. En este sentido, las familias se responsabilizan de sus últimas voluntades y el testamento se convierte exclusivamente en un acto jurídico de distribución de la riqueza. Así, durante el siglo XVIII se favorece el asentamiento de creencias que dan lugar a un giro en las actitudes ante la muerte, es decir, la dramatización y personalización de la muerte propia se ve desplazada hacia la muerte del otro.

La «*muerte vedada*» comienza a manifestarse en el siglo XIX, el progreso del sentimiento familiar causa cambios en las relaciones entre el enfermo y su familia, se tiende a ocultar el estado de gravedad al enfermo para protegerlo, la mentira usurpa el espacio de la verdad producto de la intolerancia a la muerte del otro, la verdad ya no agrada. Por otra parte, el entorno más cercano también refleja actitudes de evitación, la fealdad de la agonía

choca con los sentimientos de bienestar y felicidad que se sublevan en contra de ideas y sentimientos tradicionales de pérdida y luto. Los rituales se mantienen en apariencia, sin embargo su carga emocional comienza a vaciarse, este acontecimiento disfraza la realidad y desprecia sus contenidos, el continente da los primeros pasos para dominar al contenido. Ya no hay lugar para la emoción, se la arrincona y únicamente será liberada en el ámbito privado. El velatorio se desarticula progresivamente condenándolo a su desaparición, mientras tanto se mantienen las visitas a los cementerios como costumbre social heredada de la época romántica.

Todos estos cambios se precipitan cuando la muerte es desplazada al ámbito hospitalario, ya no se muere en casa rodeado por los que más queremos, sino a solas, y esporádicamente esa nueva compañera, la mentira, se asomará para poder fantasear con la remota posibilidad de sanar. Es la muerte callada y solitaria en contraposición a la muerte domesticada, una muerte instrumentalizada convertida en un acto técnico a decisión del facultativo.

En el transcurso del siglo XX se gesta la «muerte invertida» que trae consigo el silencio de las costumbres, el arrinconamiento de las emociones, la desposesión del moribundo que muere ignorando su propia muerte, el rechazo al duelo y la aparición de nuevos rituales (incineración), fenómenos que estallan proyectando en la sociedad un nuevo tabú, en este punto la muerte queda vedada para preservar la felicidad.

Por todo lo mencionado anteriormente, consideramos relevante seguir profundizando en nuestro estudio para visibilizar las consecuencias que puedan derivarse de la imposibilidad de expresar o reprimir las emociones.

3. LA IDEA DE MORIR Y LA MUERTE EN EL SIGLO XXI

Este punto tercero está dedicado a reflexionar sobre la muerte y el morir en la actualidad, el siglo XXI, una configuración de la muerte y el morir desde la dignidad para todos los implicados la persona, su familia, y los cuidadores en general.

3.1. Introducción

El tercer milenio es el milenio actual. Comprende el periodo de tiempo entre el 1 de enero de 2001 al 31 de diciembre de 3000, pero antes de iniciarse se han escrito diferentes orientaciones sobre que era el advenimiento de ese tercer milenio. Nuestra intención aquí es precisar la necesidad de un cambio en el desarrollo del potencial humano para afrontar el

morir y la muerte desde un paradigma humanista moderno (neohumanismo)⁴ donde el ideal de hombre resida en desarrollo armónico e integral en el que se considere en igualdad la importancia de inteligencia-cognición (pensar), voluntad-volitiva (querer), afectividad y emociones (sentir), operatividad-intencionalidad (elegir-hacer), proyección moral (decidir-actuar) y creatividad (crear-construir) [Ver Touriñán, 2015 y 2016].

3.2. Repensar el proceso de morir y el concepto de muerte

Tratar con la muerte nunca ha sido fácil y, aunque existe asociada al comienzo de la vida, el hombre siempre ha mostrado temor, no tanto a la muerte en si como un hecho natural, sino a cómo morir y a no saber que nos espera en «el más allá». Tampoco el hombre actual y cosmopolita sabe cómo enfrentarse al proceso de morir y a la muerte.

Los cambios y la globalización han impuesto un nuevo «estilo de morir» caracterizado por morir más tarde y de un modo más lento. Así según Pagoda (2002) se muere con menos dolor pero más solos, mejor asistidos técnicamente, pero peor acompañados.

Para responder a este epígrafe la cuestión a formular es: Reflexionar sobre el derecho que todo ser humano tiene a morir con dignidad, es decir, a una muerte digna liberada de angustia y sufrimiento para la persona, su familia, y los cuidadores en general, acorde a las formas de vida, deseos y estándares médicos, socioculturales y éticos del cuidado.

En última instancia, queremos desde el «vivir» indagar sobre el sentido del proceso humano de «morir» y de cómo afrontar la muerte (Bonete Perales, 2009), porque depende de las realidades y experiencias, que cada ser humano otorga al binomio vida-muerte. En este sentido, afirman Ogando, y García (2007, p. 147) que la muerte es para cada uno una

Experiencia única [...], pero de la que no podemos tener conocimiento salvo en la muerte de otros. Y es a la vez plural, pues depende de las realidades, vivencias, creencias, valores y significados que cada ser humano otorga a su vida en general y a la muerte en particular. La vivencia y conciencia de la muerte es, además, claramente intersubjetiva, puesto que el hombre es un ser eminentemente social, a la vez que racional y emocional: los sentimientos, deseos y la afectividad van a ser clave en la interpretación de la muerte.

Los intereses en el tercer milenio residen en gestar las condiciones esenciales para «morir con dignidad», es decir, sin dolor, no excesivamente tecnologizada y medicalizada, acompañado de personas significativas preocupándose de los que se quedan, y en un acto

⁴ El contenido contemporáneo del humanismo consiste en defender que los seres humanos, aunque con múltiples diferencias, tienen en común merecer el respeto a su persona y el reconocimiento de su dignidad hasta el fin de sus días.

consciente para aprender a decidir cómo, cuándo, dónde y con quién morir o lo que es lo mismo el derecho a vivir (humanamente) la propia muerte bajo el prisma de morir acorde como has vivido (mismo sentido de la vida y de la muerte).

3.3. Importancia del apoyo emocional ante el morir y la muerte

Cada persona va a experimentar su propio proceso de morir de un modo único e irreversible y, por tanto, es destacable que no hay un único «modo de morir» y de enfrentar la muerte propia y ajena al lado de los que a nuestro alrededor son significativos en el transcurrir por el camino angosto de la vida y su aprender. Esta situación informa de que el proceso de morir y el concepto de muerte son fuentes inagotables de un fuerte impacto emocional afrontado desde las dos perspectivas básicas: muerte propia y ajena.

Sabemos que es imposible cuidar de alguien sin involucrarse. Un estado emocional equilibrado permite transmitir, a las personas que están a nuestro alrededor, confianza y serenidad al ser cuidados creando un vínculo honesto y franco basado en una atención cálida, humana e integral acorde con las necesidades físicas, emocionales, sociales y espirituales de quien es cuidado y del cuidador⁵ (salud y bienestar biopsicosocial y emocional). Es en definitiva, una relación de ayuda para acompañar el tránsito del morir hacia el propio momento de la muerte como clave para hacer frente a lo que el Comité Europeo de Salud Pública del Consejo de Europa decía en 1981 cuando afirmaba en la Declaración Europea de Salud Pública “se muere mal cuando la muerte no es aceptada; se muere mal cuando [cuidadores informales y⁶] los profesionales no están formados en el manejo de las reacciones emocionales que emergen en la comunicación con los [familiares y] pacientes; se muere mal cuando se abandona la muerte al ámbito de lo irracional, al miedo, a la soledad en una sociedad donde no se sabe morir” (Davies y Higginson (2004, p. 36).

3.4. Emociones y sentimientos ante la muerte propia y ajena

Nos interrogamos sobre los modos de ser y sentir al enfrentarse al morir y mirar cara a cara a la muerte para sobrellevar la carga emocional. La emoción es reconocida como estado complejo del organismo caracterizado por una excitación o perturbación que predispone a una respuesta organizada (acción) al valorar situaciones concretas, es decir, una respuesta a un acontecimiento externo o interno en la vida del sujeto. Y el sentimiento

⁵ Informal o profesional.

⁶ Los contenidos de los corchetes incluidos por nosotros en la cita.

es la experiencia subjetiva asociada al conjunto de emociones que disponen el sujeto para establecer relaciones afectivo-emotivas consigo mismo y con las personas (intra e interpersonales) para conectándose hacia su interior y/o en el contexto del otro y del ambiente natural.

El ser humano tiene tendencia a establecer lazos afectivos y emocionales con los demás, esta unión reconocida para algunos como el apego que desarrollamos desde que nacemos y perdura durante toda nuestra vida, cubriendo las necesidades de protección, seguridad y apoyo. Las conductas de apego cumplen una función de supervivencia por lo que es fácil comprender que cuando dichos vínculos se ven amenazados o se rompen por el fallecimiento de nuestros seres queridos las reacciones emocionales y los sentimientos son frecuentes e intensos y más duraderos en el tiempo. Es relevante destacar que la historia afectivo-emocional que ha protagonizado en su vida cada persona es determinante para hacer frente al morir, la muerte y el duelo. Por ello cabe decir, que en cuanto a las reacciones emocionales y los sentimientos pueden pasarse de unos a otros rápidamente e incluso solaparse.

Cuidarse, cuidar y ser cuidado son funciones naturales indispensables para la vida de personas y grupos sociales, porque son inherentes a la supervivencia. Así las acciones de autocuidado⁷ y de cuidado⁸ se sitúan en medio de la interacción de creencias, las cuales son una forma de conocimiento interiorizado, a partir de las costumbres, que se traducen en una forma concreta de mirar y sentir el mundo.

En general, el acto de cuidar, como ejemplo de relación interpersonal, produce un sentir basado en el amor, el conocimiento, las actitudes y los comportamientos hacia el reconocimiento del otro y el establecimiento de relaciones de afecto, intencionalidad, ternura, confianza y seguridad.

Durante el proceso del cuidado ante el morir el contacto físico es una forma de comunicación amorosa donde la persona recibe sentimientos de apoyo, seguridad y confianza que le hacen posible afrontar mejor el momento. También son relevantes los silencios, gestos y otras formas de lenguaje no verbal, pues comunican más que las palabras, ante la acción concreta del cuidador frente a las necesidades de quien es cuidado.

⁷ Función reguladora que las personas desarrollan y ejecutan con el objeto de mantener su salud y bienestar.

⁸ Suministrar las potencialidades de las personas para mantener o mejorar las condiciones humanas en el proceso de vivir y morir.

El momento de la muerte nos expone a sentir ansiedad, angustia, miedo-temor, dolor, impotencia, tristeza, culpabilidad y tranquilidad principalmente; emociones y sentimientos que pueden afectar al cuidado y la vida social de los cuidadores, pero nunca deben ser reprimidos/as.

Las emociones y los sentimientos ante el morir y la muerte que con más frecuencia se vivencian y expresan son los recogidos en la Tabla nº 1 [Ver Anexo Nº 1].

4. AFRONTAR LA MUERTE AJENA: DUELO DESDE EL PUNTO DE VISTA PSICOPEDAGÓGICO

Cuando la muerte toca en nuestra puerta el rol personal y profesional se retroalimentan constantemente, para afrontar el duelo. No hemos sido educados para vivirlo sanamente, por eso el morir y la muerte reclaman que aprendamos a verlos como una experiencia personal y profesional que nos humanice.

4.1. Introducción

Cuando el ser humano sufre una muerte significativa automáticamente se despliega un proceso de duelo que tiene como finalidad restituir el equilibrio perdido. Así da comienzo un devenir entre las diferentes fases del duelo. Todas ellas dependientes del concepto neohumanista de hombre que unifica: pensar; querer; sentir; elegir-hacer; decidir-actuar y crear-construir para dar un sentido sistémico a la relación natural que debería existir entre vida y muerte.

Conocer, comprender o acompañar según se estime necesario significa alcanzar armónicamente su última fase, la aceptación y con ello la reconstrucción de la vida propia tanto con los ausentes como con los presentes. En este apartado introduciremos el concepto de duelo, ahondaremos en sus fases a través de los modelos psicosociales para terminar dibujando las fronteras que separan el duelo normal y el depresivo.

4.2. Duelo: Definición, modelos psicosociales y sus fases

Antes de abordar los modelos psicosociales del duelo es preciso detenernos en su concepto. Así, para Centeno (2013) el duelo es un proceso normal de adaptación que prosigue a la pérdida, surcarlo supone navegar entre el dolor y sufrimiento, pero siempre está abierto a la posibilidad subjetiva de atracar en buen puerto si nos enganchamos al cabo de la aceptación.

Como ya hemos comentado el morir es una construcción social, por este motivo nos parece oportuno posicionarnos dentro de los modelos psicosociales, porque sus teorías

tienen en cuenta tanto la dimensión psicológica como la social, es decir, conjuga variables internas y externas para reanudar de nuevo el equilibrio y bienestar del doliente. De este modo, la intervención desde la Educación Social se perfila como un proceso de acompañamiento profesional dentro de los niveles personal, familiar y sociocomunitario, reparador de la integridad emocional y de las redes sociales (amigos, otros familiares, vecinos, etc.).

Diferentes autores y estudios dan cuerpo a la configuración de los paradigmas psicosociales (Gómez Gude, 2007; Neymeyer, 2000), aunque éstos revelan los mismos síntomas y reacciones para el duelo normal difieren en cuanto a sus fases o tareas a superar. En este sentido, describiremos los modelos más próximos al quehacer profesional del Educador Social ante el duelo.

Iniciamos el proceso con la aportación de Erish Lidemann que desde el conocimiento clínico del duelo constató a través de la observación de sujetos sometidos al duelo. Las conclusiones de este científico revelaron diferentes sintomatologías y signos como es el caso de: molestias físicas, culpa, preocupación o imágenes de la persona desaparecida, pérdida de funciones y capacidades, actitudes violentas y tendencia a identificarse con la persona fallecida (Ver Tabla 2a y Tabla 2b. Anexo 2). Considerando el conocimiento y reconocimiento de estas manifestaciones estableció que el duelo debía ser superado a través de la realización de tres grandes tareas: Una, la disolución de los vínculos emocionales con el muerto; dos, el reajuste al contexto con los ausentes y tres, el establecimiento de nuevas relaciones (Nomen, 2007). Se podría advertir que estas dos últimas tareas se encuentran dentro de los dominios de la Educación Social.

Con base en la búsqueda hacia la adaptación Kübler-Ross (2005 y 2006) identificó en los pacientes moribundos cinco fases extrapolables a los sobrevivientes: negación, ira-cólera, negociación, depresión y aceptación. Al inicio del proceso se experimenta un gran impacto emocional cuya consecuencia es negar lo que está sucediendo, ante la situación de negación es necesario hacer consciente a los implicados que no van a estar solos ni aislados para superar esta fase. El nivel dos, se caracteriza por la expresión de rabia y resentimiento donde los agentes buscan la respuesta al «por qué a mí», esta condición hace necesario exteriorizar y gestionar su ira para poder liberarse y alcanzar la siguiente fase denominada negociación donde asume «si, me está ocurriendo a mí pero...» el pero es la tentativa de negociar con el tiempo de vida que pueda quedar, estos pactos son la manifestación de que el tiempo es

limitado y la vida finita. La fase de depresión es un estado emocional de tristeza profunda, donde se necesita llorar y expresar los sentimientos por la pérdida de la vida, por ello conviene expresar el dolor para encaminarse hacia el final, la aceptación, por tanto la comunicación verbal, el compartir horas empáticamente o incluso mantener momentos de silencio son clave en este momento, hay que tener presente que animar o enviar mensajes positivos sería muy contraproducente. Una vez expresados los sentimientos de dolor y depresión ya no existe tanta necesidad de hablar y sabemos que la tranquilidad está próxima, propiciando sentimientos de paz consigo mismo y con el mundo, hecho que nos constata que ya está en la última fase del duelo la aceptación del devenir de la muerte.

Según Moneta (2014) Bowlby dispuso en su teoría de la vinculación como se relaciona el amor y la felicidad para el logro del bienestar, por contra dolor y sufrimiento cosechará todo lo contrario. Entendía que las experiencias pasadas de apego temprano conforman la base emocognitiva que condiciona las respuestas presentes y futuras. El duelo desde el apego es definido como largo y doloroso, donde el sujeto se desestabiliza frente a las figuras de apego, modifica la identidad, la visión del mundo y de sí mismo, además de las relaciones personales y laborales. Estableció cuatro fases por las que transita el doliente: aflicción, protesta, desesperanza y desapego o depresión, estableciendo un modelo de duelo caracterizado por:

1. Fase de incredulidad y embotamiento de la sensibilidad, ante la impotencia de comprender y aceptar la noticia de una futura pérdida el cuidador se siente aturdido, enojado y desasosegado. Las frases más verbalizadas son «*no es posible*»; «*debe haber un error*»; «*se equivocaron*». Esta fase que puede durar desde horas, días hasta prolongarse a una semana.
2. Fase de anhelo y búsqueda de la figura perdida, en pocos días la realidad de la pérdida es comprendida, la persona se siente agitada, temerosa, dolida y enojada ya que anhela la vuelta de la figura de apego, pero como esto es imposible genera desilusión y dolor, por lo que el sujeto intentará compensar la pérdida a través de recuerdos de la vida cotidiana, un sonido (timbre, canción, teléfono) característico y asociado a la persona etc. En este intento de recuperación se presentan otras respuestas corporales como inquietud, insomnio, pensamientos asociados a recuerdos de la persona fallecida o incluso puede llegar a reprochar o acusar al fallecido, a otros familiares o al médico. Esta fase puede durar meses.

3. Fase de desorganización y desesperanza, caracterizado por la tristeza y depresión. En esta etapa el sujeto toma clara conciencia que la pérdida ha ocurrido, que el ser querido ya no volverá, que no tiene sentido seguir buscándolo y sobreviene la tristeza, la depresión, la apatía y la desgana.

En su relación afectiva la sensación de soledad es intensa debido al reconocimiento de la falta de la persona perdida en el mundo externo. Va asociada en el mundo interno, a los buenos recuerdos que son un gran consuelo.

4. Fase de mayor o menor grado de reorganización o aceptación. Para que el duelo pueda tener un desarrollo favorable la persona tiene que aprender a tolerar todas las emociones y sentimientos dolorosos: anhelo, frustración, angustia, ansiedad, tristeza,... producidos por la ausencia del ser querido y finalmente aceptar la irreversibilidad de ésta a nivel cognitivo y emocional.

En esta reorganización se trata de modificar el vínculo con la persona fallecida (aprender el desapego), pero de acuerdo a la realidad permanecer en las representaciones mentales: memoria y recuerdo.

Quien afronta el duelo empieza a disponer de energía y fuerzas para reorganizar su vida desde la búsqueda de un nuevo significado al recuperar la capacidad de disfrutar y sentir placer al liberarse del dolor y la angustia. Se pone en marcha hacia un proceso de adaptación a nuevas circunstancias que puede llevar varios años, con idas y venidas.

La calidad de esta presencia interna puede cumplir una función de consuelo, ayuda y protección (duelo normal asociado a un apego seguro) o ser conflictiva, ambivalente, amenazante (duelo patológico asociado a un apego inseguro). [Ver Tabla nº 2a y Tabla nº 2b. Anexo Nº 2].

Todas las aproximaciones teóricas al entendimiento del duelo comparten la idea de que la experiencia es un maremoto emocional para el individuo, que trastorna todo su ser, su vida cotidiana y su vida futura. Es estar afrontando continuamente retos.

4.3. Frontera entre duelo normal y depresivo

Como hemos reflejado en el apartado anterior el duelo es un proceso normal que navega por diferentes fases (no universales) y océanos emocionales. Si tenemos en cuenta el punto de vista humanista moderno (neohumanismo) las respuestas al mismo también serán

variadas y subjetivas⁹. La heterogeneidad del fenómeno nos advierte de la necesidad de intervenir desde el saber técnico, para definir contenidos, relaciones, dinámicas, recursos, métodos...que fundamenten la relación de ayuda para acompañar desde una perspectiva integral y centrada en el doliente.

Entendemos por «duelo normal» el conjunto de reacciones físicas, emocionales y sociales que acontecen a la pérdida de una persona próxima o significativa. Los signos y síntomas pueden oscilar entre un sentimiento transitorio de tristeza hasta una desolación completa.

Y hablamos de «duelo patológico» cuando las reacciones emocionales son muy intensas e impiden el funcionamiento en la vida diaria, la duración de la reacción es anormalmente larga (dura más allá de dos años) y aparecen síntomas inhabituales (alucinaciones y delirios, ruidos voces asociadas al fallecido/a, pensamientos suicidas,...).

Definidos los vocablos e identificadas sus características [Ver Tabla nº 3. Anexo Nº 2] lo que nosotros reconocemos como la frontera entre ambos duelos pasa por dejar constancia de los siguientes factores de riesgo entre el fallecido/a y el /la doliente (Echeburúa y Corral de, 2001 y Echeburúa y Herrán, 2007):

- a) Edad de la persona fallecida. En este componente resalta como antinatural la muerte de un hijo/a. La intensidad de este shock puede incluso provocar la ruptura de la pareja.
- b) Tipo de muerte: prematura, inesperada o trágica marca la capacidad de afrontamiento. Destacan muertes súbitas (accidentes de tráfico), muertes violentas (asesinatos y suicidios), muerte por enfermedad (corta y repentina o larga y dolorosa),...
- c) Variables psicosociales, como la situación económica, tipologías de familias (nuclear, monoparental, reconstituida,...), la cantidad y calidad de los apoyos familiares y sociales recibidos, etc.
- d) Inestabilidad emocional previa del doliente. Las personas con antecedentes de depresión, ansiedad, dependientes emocionalmente, obsesivas, acomplexadas,... se enfrentan a mayores costes emocionales que elevan la probabilidad de un duelo patológico ante el fallecimiento de una persona próxima.
- e) Experiencia negativa de pérdidas anteriores.

La diversidad y complejidad que comportan las manifestaciones del duelo nos llevan a situar al profesional de la Educación Social dentro de un equipo interdisciplinar (psicólogo,

⁹ Hay muchas diferencias de unas personas a otras en la forma de vivir el duelo.

psiquiatra, trabajador social,...), de esta manera el ejercicio de la intervención podrá responder mejor a las carencias o dificultades desde una perspectiva integral e integradora, o en su caso derivarlo hacia otros servicios especializados.

5. LA MUERTE COMO OBJETO DE ESTUDIO, HACIA UNA PEDAGOGÍA DE LA MUERTE

Este punto tiene como finalidad buscar una respuesta educativa ante las situaciones asociadas al morir, la muerte y el duelo. Destacamos que sentir, pensar y actuar en el morir, la muerte y el duelo es una necesidad vital del ser humano, porque se necesitaría tanto una educación para la vida como para la muerte. Así la Pedagogía de la Muerte atiende a una educación «para» y «con» la muerte.

5.1. Introducción

Históricamente la muerte ha sido campo de investigación para la filosofía, historia, sociología, medicina, arte, ciencia, religión, antropología, psiquiatría, psicología, etc. Gracias a sus aportaciones podemos observar que el proceso de morir es sentido y vivido desde la diversidad sociocultural (multicultural e interculturalmente), asimismo libera una sucesión de fenómenos en el fallecido y sus allegados, fisiológicos sociales, emocionales, legales, religiosos... en lo referente a todo lo que significa enfrentarse al hecho de morir de los demás que a su vez van ligados a procesos conceptuales, históricos, culturales, principios, valores y creencias, que lo convierten en un acontecimiento con carácter propio (Buero, 2008, Gómez Esteban, 2012). Por lo tanto, estamos de acuerdo con Hernández Arellano (2006, p. 6) cuando dice que “la relación que cada uno de nosotros establece con la muerte se teje en el plano más íntimo, a través de la conciencia personal, matizada por la época, las creencias y los conocimientos y en base a ello cada cual vuelve la vista para buscar un sentido a su propia muerte”.

Desde el punto de vista filosófico el concepto muerte es considerado clave como objeto de estudio por su gran aportación al conocimiento y a la búsqueda de significados de la propia vida y de la especie humana, en general; su definición alude al término vida por disolución de los elementos del ser vivo o separación del alma con independencia de la escuela filosófica que se sitúe cada pensador.

Desde el área de la educación, la Pedagogía como ciencia de la educación abre sus puertas a la evolución del conocimiento de la educación, para instaurar científicamente la configuración de ámbitos (Touriñán, 2015). Desde el conocimiento de la educación y la

Pedagogía de la Muerte (Herrán Gascón, 2012, Herrán y Cortina, 2007a como ámbito implica centrarnos en una pedagogía de las dimensiones generales de intervención (ámbito general de educación) que nos permita crear un proceso de enseñanza-aprendizaje acorde con la necesidad de atender las dimensiones del ser humano (Intelectualidad, voluntad, afectivo-emocional, operativa-intencional, proyectiva-moral y creatividad) en la configuración que el ser humano hace para confeccionar su proyecto vital. Es destacable también desde el ámbito de educación general tener en cuenta la experiencia axiológica (elección de los valores¹⁰) y las competencias¹¹ para a vida, personal, educativa, social y profesional. Ambas formas dan lugar a la “educación «para» la muerte” mientras que si buscando el desarrollo vocacional y la carrera profesional de los distintos profesionales de la educación estamos ante la acepción de “educar «con» la muerte” (Touriñán y Longueira, 2016).

5.2. Necesidad de una Pedagogía de la Muerte

En España, la primera investigación filosófica sobre el binomio muerte y educación aparece en 1989 con la tesis doctoral de Joan-Carles Mélich tras ella le siguen diferentes estudios alrededor del concepto de finitud. En 2002 sale a la luz la versión de *Filosofía de la finitud*, la finitud para el autor es sinónimo de vida (periodo que transcurre entre el

¹⁰ El valor es orientador del comportamiento, se elige y aprende a lo largo de la vida. La experiencia axiológica de cada ser humano incorpora nuevos valores presentes en los entornos familiares y socioculturales. Los valores se pueden clasificar en: **Corporales** (construcción humana a través de la educación: Desarrollo biológico (alimento, salud, descanso,...), estético (apariencia, moda, lujo,...), placentero, etc.), **intelectuales** (naturaleza racional del hombre: Saber leer y escribir, subsistir, creatividad, reflexionar, tener capacidad crítica,...), **afectivos** (engloba emociones, sentimientos, afectos, pasiones, motivaciones,... Ej. Amor, cariño, sensibilidad, amistad, enamoramiento,...), **volitivos** (voluntad de los seres humanos para decidir-elegir valores que estimen más valiosos y actuar de un modo consciente, autónomo y libre. Ej. Firmeza, decisión, dinamismo, esfuerzo, compromiso, etc.), **individuales** (aspectos singulares e íntimos de las personas: Autonomía, independencia, libertad, intimidad, conciencia,...), **estéticos** (sentido de la belleza en todas sus manifestaciones artísticas. Literatura, pintura, música, arquitectura, escultura,...), **ecológicos** (conocimiento, respeto y cuidado del medio ambiente), **liberadores** (permiten actuar con independencia y autonomía sin sometimientos o imposición alguna. Ej. Autonomía, autodeterminación, emancipación, independencia, etc.), **morales** (estimación ética: bondad, malicia de la actuación humana según fines o deberes. Ej. honestidad, tolerancia, justicia, honradez, etc.), **sociales** (relaciones inter e intrapersonales -familia, amigos,... e institucionales -fiestas, la política,...-), **instrumentales** (medios que nos generan beneficios: coche, vivienda, trabajo, vestido, tecnología,...), **trascendentes y/o religiosos** (sentido último de la vida más allá de la existencialidad: instituciones o acciones religiosas o a la dimensión teológica -Dios, fe, oración,...-), **espaciales** (reconocimiento del lugar-espacio como algo positivo y deseable para la vida humana individual y social) y temporales (nuestro tiempo como valor es la duración -antes, ahora, después, hoy, ayer, mañana, segundos, minutos, horas, días, meses, años,...-). Ver Gutiérrez (2008).

¹¹ Se reconocen como finalidades centradas en el desarrollo de las capacidades del ser humano, exponiendo una forma de aprender y trabajar activa, global e integralmente en la resolución de tareas hacia el desarrollo de capacidades personales, educativas, sociales y profesionales. El desarrollo de competencias debe ayudar a alcanzar la excelencia tanto personal y social: saber ser y estar (afectos, emociones, actitudes, valores...), querer y poder hacer (motivación) y saber convivir (habilidades sociales) junto a la técnico-profesional, tanto en el saber (conocimientos), saber hacer (procedimientos: Habilidades y destrezas) hacia la finalidad de alcanzar un alto rendimiento en su desempeño personal, social y profesional.

nacimiento y la muerte) y ésta avanza por un mundo ambiguo donde el ser humano se debate entre la novedad y la herencia cultural, por lo tanto, para el autor vida y mundo son diferentes, es decir, el mundo se hereda y la vida se inventa desde el mundo que arbitrariamente toca vivir con sus eventualidades transformadoras (Mèlich (2002). Así, educar para Mèlich es ayudar a mantener vivas las infinitas transformaciones que se experimentan a lo largo del ciclo vital, porque el final de la transformación significa la muerte de lo humano.

El marco teórico de la Pedagogía de la Muerte o la muerte como objeto de estudio de la Pedagogía nace en la década de los 90 del siglo XX, a partir de aquí son numerosos los estudios y experiencias que abren las puertas a un nuevo ámbito de la Pedagogía en España, con gran desarrollo del campo en los últimos diez años (Rodríguez, Herrán y Cortina 2012). Estos autores considerados los precursores de la Pedagogía de la Muerte lo hacen desde un enfoque *complejo-evolucionista* con el fin de impulsar una Educación de la Conciencia. El ámbito formativo que proponen abarca todos los niveles educativos desde dos áreas didácticas: paliativa y preventiva, ésta última con el objetivo de contribuir a la evolución de la conciencia mediante el conocimiento, la educación de la razón y del sentir (Herrán, y Cortina, 2008a), ya Kürble-Ross, 2005 y 2006) decía que la muerte es la clave para concebir el sentido y el significado de la existencia. Reconocida ésta y asociada a la aprobación de la propia finitud permite al ser humano crecer personal y socialmente.

Entre la literatura científica del ámbito de la Pedagogía de la Muerte podemos encontrar diferentes propuestas clasificatorias y estudios (Rodríguez, Herrán y Cortina, 2012):

a) Estudios centrados en la normalización de la muerte en educación: Mèlich es el impulsor en España de la fundamentación filosófica del por qué la muerte ha de normalizarse en la educación, y lo hace apoyándose en el pensamiento de Kart Jaspers y su filosofía existencialista (Mèlich (2003). Por lo tanto, Mèlich entiende la educación para la muerte desde una Pedagogía existencial y toma como sus principios la duda y lo inacabado. Para este autor es necesaria una «educación problematizadora», para ello el educador propondrá situaciones de vulnerabilidad y provisionalidad a las que el educando debe enfrentarse para superar sus propios límites.

Para la psicopedagoga Concepció Poch la normalización de la muerte en la educación es entendida desde la perspectiva de la fe cristiana, así lo contemplan sus estudios desde

los años 90. Junto con la psicóloga Olga Herrero realizan propuestas didácticas para la educación primaria y secundaria donde podemos encontrar diferentes actividades desde los enfoques preventivo y paliativo, como poemas, metáforas y canciones (Ver Poch y Arnaiz Sancho, 2003).

Asimismo, desde otras disciplinas científicas se empieza a reivindicar la incorporación de la muerte en nuestra formación, concretamente desde el campo de la psiquiatría infantil el paidopsiquiatra Cobo Medina en 2001 demanda una Educación Sentimental para aprender a vivir y a morir en donde se contemplan once áreas: Pedagogía cultural de la muerte; Pedagogía psicodramática de la muerte; Pedagogía del tiempo; Pedagogía del recuerdo; Pedagogía de la oración; Pedagogía de la soledad; Pedagogía del silencio; Pedagogía de la oscuridad; Pedagogía de la quietud, del reposo y de la contemplación; Pedagogía de la conciencia moral, para las que propone diferentes actividades didácticas desde un enfoque psicodinámico.

También los estudios realizados por el Institut Borja de Bioética¹² constatan la necesidad de tratar la finitud dado el rechazo social que ésta suscita y por las grandes expectativas puestas en los avances tecnológicos hacia la búsqueda de la inmortalidad.

b) Estudios centrados en el valor formativo de la muerte para la evolución de la humanidad: En el año 2000 aparece el primer libro de didáctica de la muerte dirigido al profesorado fruto de la colaboración entre Agustín de la Herrán y un equipo de profesoras de Educación Infantil *¿Todos los caracoles se mueren siempre? Cómo tratar la muerte en educación infantil* donde argumentan la relevancia de educar sobre la muerte en esta etapa (0-6) dada su riqueza y creatividad. Su principio didáctico es el concepto de «muerte parcial» donde se trabajan las pérdidas que cualquier sujeto puede experimentar en su ciclo vital (olvidos, separaciones, cortes de pelo, uñas, abandonos), confirmando así las reflexiones de Mélich y su «educación problematizadora» (Herrán, González, Navarro, Freire y Bravo, 2000).

Desde 2003 los trabajos de Herrán y Cortina se enmarcan dentro de un *enfoque complejo-evolucionista*, la muerte como objeto didáctico para la evolución y complejidad del conocimiento. Entienden que “una educación para la muerte podría desarrollar una educación de la conciencia, además de una educación para el autoconocimiento, para el

¹² Página web del Institut Borja de Bioética  <http://www.ibbioetica.org/es/#&panel1-1>

egocentrismo, para la universalidad, para la evolución, para la duda, etc., constituyendo una tercera dimensión curricular” (Herrán y Cortina, 2008a, p. 411) es decir, amplía la mirada de la educación. En 2006 el libro *La muerte y su Didáctica en Educación Infantil, Primaria y Secundaria* los educadores pueden encontrar recursos para trabajar la muerte como: identificar sus diferentes expresiones, refranes, dichos populares, mitos, leyendas, cuentos tradicionales adaptados por edad (infantil y juvenil), objetivos, situaciones. Son recursos destacables las películas, canciones, teatro, poemas, recursos naturales desde el mundo de la botánica, etc. (Herrán y Cortina, 2008a). Posteriormente, gracias al crecimiento simple del supuesto aparecen las primeras propuestas de intervención desde dos vertientes la preventiva y paliativa (Herrán y Cortina, 2009).

Entre la literatura científica despunta la tesis de Mar Cortina (Cortina, 2010) siendo sus ejes la didáctica, y la formación del profesorado. Confirmando la validez del cine como recurso didáctico o técnica de investigación-acción en la educación para la muerte. Un año más tarde los mismos autores publican *Pedagogía de la Muerte a través del cine* (Herrán y Cortina, 2011).

c) Estudios centrados en la intervención educativa paliativa: Poch y Herrero (2003) en su obra *La muerte y el duelo en el contexto educativo* indican como explicar la experiencia de la muerte o cómo notificar la muerte de un ser querido al niño/a, siendo esta última una acción planificada nunca improvisada. En cuanto a las técnicas a desenvolver rescatamos las narrativas -carta de despedida, diario, narrativa de identidad- para aquellos que no pudieron despedirse, para los que les cuesta verbalizar sus sentimientos o para poder relacionar acontecimientos vitales del presente, pasado y futuro donde se visibiliza que la desdicha no siempre ha reinado facilitando la construcción de nuevos significados y la reconstrucción de la identidad.

La pedagoga Feijoo Portero y la psicóloga Pardo Porto en su artículo *La escuela: una amiga en el duelo* (2003) están de acuerdo en que la escuela debe apoyar y respetar a los/as alumnos/as que transitan por un proceso de duelo. Para las autoras satisfacer adecuadamente estas necesidades es menester de toda la comunidad educativa (Feijoo y Pardo, 2003).

Por otro lado, para Agustín de la Herrán y Mar Cortina la metodología de trabajo ante situaciones de duelo en la escuela es el «acompañamiento educativo» realizado desde la

tutoría, así lo reflejan en su libro *La Muerte y su didáctica. Manual para Educación Infantil Primaria y Secundaria* que se publica la primera edición en 2006 (Herrán y Cortina, 2009).

El intenso trabajo que se viene desarrollando en este nuevo ámbito de la Pedagogía origina que diferentes revistas científicas fijen su atención en el mismo, saliendo a la luz entre 2008 y 2009 diversos monográficos en la *Revista Interdisciplinar de Psiconcología. Investigación y Clínica Biopsicosocial en Oncología*; *Cuadernos de Pedagogía*, *Revista de Innovación Educativa* y la *Revista Dialogo Filosófico*, entre otras. En ellas se incluyen colaboraciones de Herrán y Cortina, Rodríguez Herrero, etc. Por último, destacar el florecimiento de Congresos, Seminarios y Jornadas sobre pedagogía, educación y muerte (Cagnolati y Hernández Huerta, 2015).

6. EL/LA EDUCADOR/A SOCIAL: ACOMPAÑANDO EN EL DUELO. COMPETENCIAS Y FUNCIONES

En este último apartado nos ocupamos de indicar el desarrollo vocacional y la carrera profesional de el/la Educador/a Social a través de las competencias y funciones que realizaría como técnico del equipo interdisciplinar y multiprofesional que acompaña para enseñar y aprender cómo responder educativamente al duelo.

6.1. Introducción

Siguiendo la idea de Davies y Higginson (2004) haciendo suyas las recomendaciones del Comité Europeo de Salud Pública ante el Consejo de Europa cuando en 1981 la Declaración Europea de Salud Pública indica que se muere mal cuando la muerte no es aceptada. Atendiendo a nuestra exposición podemos decir que la experiencia del duelo tampoco es vivida adecuadamente, la invisibilización de la muerte provocada por la desaparición del luto y sus protocolos, su institucionalización hospitalaria, la pérdida de identidad (disfrazada por la enfermedad), la negación y contención de las emociones así lo constata.

6.2. Acompañamiento: Definición y fases

Antes de acercarnos al concepto de acompañamiento y explicar sus fases nos gustaría poner el acento en la profesionalidad de el/la Educador/a Social en determinar si se encuentra ante un proceso de duelo normal o patológico, para precisar si la intervención sobrepasa o no sus competencias. En este campo, empieza a reconocerse la Educación Social tanto como un servicio como un derecho social. Por ello, su primera tarea será identificar las fronteras existentes entre ambos duelos, lo que exige investigar, cuestionar y evaluar.

Proponemos intervenir desde un enfoque sistémico y desde una pedagogía de la vida cotidiana y de la muerte, donde el/la Educador/a Social ponga sus conocimientos técnicos, afectividad y experiencias a disposición del doliente-educando, para ello realizará sus funciones a través de la empatía y el respeto mutuo por compartir emociones, la escucha activa y el diálogo.

La intervención se formulará teniendo en cuenta las necesidades de protección, seguridad y apoyo. Por este motivo elegimos una relación de ayuda desde el Acompañamiento, porque su objetivo es ayudar desde las capacidades de la persona Planella (2008) y resolver sus problemas o situaciones de dificultad estableciendo una la relación de escucha, soporte, consejo y de ayuda mutua, donde se llevarán a cabo sus propias necesidades e iniciativas con la finalidad de reconstruir su proyecto vital. La acción será transversal incorporando todos los ámbitos y espacios de la vida cotidiana.

En cuanto a las fases de la intervención las dividiremos en tres, las equiparamos a las señaladas por Lidemann (Centeno, 2013) como tareas a superar en el duelo normal.

1. Fase intelectual y emocional, disolución de los vínculos emocionales con el muerto:

Esta tarea tiene como finalidad aceptar la realidad y reconocer la pérdida. Es muy importante que la persona sienta que no se ésta solo para afrontarla. Asegurarnos que el superviviente reconozca la pérdida es el primer paso para elaborar el duelo, porque de lo contrario lo enfrentará constantemente con ella. De este modo mantener la esperanza (tener sus cosas en casa, hablar del ausente en presente) lo dificulta y retrasa. Para que esta primera fase tenga éxito debemos usar un lenguaje que el doliente-educando entienda, además de respetar los silencios para que organice sus pensamientos. Seguidamente trabajaremos las emociones y el dolor, porque expresar las emociones y el dolor es en si mismo terapéutico, se puede decir emoción dialogada emoción gestionada. Trabajaremos desde el apoyo emocional donde comenzaremos a mostrar interés por los pensamientos y sentimientos, incurriendo en la naturalidad y normalidad de las emociones y reacciones en la situación en que se encuentra. La actitud del profesional debe ser próxima, usar la escucha activa y empatizar con los sentimientos expresados, esto hará sentir al doliente-educando respetado, comprendido, apoyado y valorado hecho que facilitará la expresión de sus miedos y temores.

2. Fase conductual, reajuste al contexto con los ausentes: Trataremos de adaptar y ajustar los roles que el otro realizaba y que el doliente-educando se ve obligado a realizar,

lo que conlleva desarrollar nuevas habilidades. En este punto debemos identificar los comportamientos a modificar y explicar por qué es conveniente hacerlo, además de preparar las acciones educativas que los propicien y que permitan su crecimiento personal. La competencia mediadora de el/la Educador/a Social le ayudará a detectar y movilizar otros, compañeros, familiares, amigos u otros profesionales según se estime necesario.

3. Fase social, establecimiento de nuevas relaciones: Esta fase implica buscar un lugar para el fallecido en la propia vida, abrir la reflexión de nuevos significados para favorecer el descubrimiento de sus propias estrategias de afrontamiento y confrontación. Incrementar los recursos, los apoyos familiares y comunitarios harán disminuir la sensación de incertidumbre favoreciendo la toma de decisiones hasta reconducidas, y evolucionar hasta alcanzar la aceptación.

Para finalizar decir que sabremos que el duelo está superado cuando la persona recupera el interés por la vida y experimenta un recuerdo sereno al recordar al fallecido.

6.3. Competencias y funciones de el/la Educador/a Social

La difícil tarea de tratar con la muerte nos obliga a establecer como principios básicos del profesional de la Educación Social, ser una persona responsable, madura, sana emocional y mentalmente, que pueda afrontar situaciones difíciles, ser consciente de sus capacidades y limitaciones a la hora de intervenir y desarrollar sus propios mecanismos de defensa ante la tristeza, la angustia y los miedos a los que se ve sometido.

El/la Educador/a Social por su carácter técnico asentado en la mediación, dinamización y experto en relaciones interpersonales, junto a su conocimiento pedagógico para afrontar el proceso de morir y la muerte ante el duelo y el acompañamiento, cabe indicar que junto a él/ella se enseñará y se aprenderá a morir y a afrontar la muerte (Chamseddine Habib Allah y Hernández Prados, 2014).

Las competencias profesionales básicas que respaldan la profesionalidad de el/la Educador/a para hacer frente a la intervención educativa ante el acompañamiento en el proceso de morir y la muerte destacamos las siguientes:

- ❖ Describir y analizar situaciones socioeducativas, socioculturales susceptibles de transformación.

- ❖ Atender las necesidades y problemáticas de los sujetos, ayudando a su desarrollo (maduración de la persona, construcción de la identidad personal y autonomía) con dedicación, entrega, e implicación personal.
- ❖ Planificar la acción sobre el sujeto y los diferentes grupos heterogéneos que estructuran la comunidad.
- ❖ Mediar para “promover una sociedad más educativa y una educación más socializadora” (Ortega, 1999, p. 19) con apertura a nuevas posibilidades de desenvolvimiento personal, grupal y comunitario.

Para alcanzar la recuperación-aceptación de los dolientes-educandos se realizarán las siguientes funciones:

- Sensibilizar a la población en general sobre las problemáticas suscitadas por la muerte y el morir.
- Informar, motivar, concienciar a personas y grupos con dificultades de adaptación ante la muerte y el morir, capacitándoles para que dirijan su propio duelo.
- Detectar necesidades.
- Descubrir los recursos de los dolientes-educandos y desarrollar actividades que los potencien.
- Intervenir en la vida cotidiana.
- Acercar los recursos comunitarios al doliente-educando.
- Apoyar en los momentos de crisis (personal y social).
- Desarrollar actividades para la adquisición de hábitos, habilidades y competencias básicas para la gestión emocional y estructuración personal.

Para que los profesionales de la Educación Social puedan hacer realidad esta nueva intervención deben mantener una actitud flexible y adaptada a las circunstancias de cada sujeto, explicar y analizar la situación con los propios interesados proponiendo diferentes alternativas y recursos a su alcance. Asimismo, la materia tan delicada con la que trabajamos relativa a las emociones y el desarrollo personal requiere ser complementado desde los saberes de la Educación Afectivo-emocional que permitirá comprender y manejar mejor los momentos de crisis y angustia. Por último destacar el trabajo en equipo, el debate y la confrontación interdisciplinar enriquecerán la intervención.

CONCLUSIONES

La muerte es algo que no debemos temer porque, mientras somos, la muerte no es y cuando la muerte es, nosotros ya no somos.

Antonio Machado (1875-1939) Poeta español¹³

Inicialmente haremos una sencilla recapitulación de las ideas clave del contenido de este TFG, así entendemos que el ser humano es un ser para la muerte, nacemos para morir. De esta forma, existe una única y gran verdad, morimos. La muerte es una certeza dentro de las múltiples realidades sentidas, percibidas y expresadas, todas ellas subjetivas y dependientes del contexto sociocultural de pertenencia. Reconocer que vamos a morir y que nadie puede hacerlo por nosotros es aceptar la provisionalidad de la vida, es tomar conciencia de sus desequilibrios, es reflexionar sobre el mejor modo de vivirla, es además exponernos al torbellino emocional que conlleva la certidumbre de perderla. Entender la vida desde esta perspectiva es un despertar en las capacidades de reflexión, adaptación y aceptación, es un comenzar a afrontar y sobrellevar las múltiples despedidas que nos depara el transitar por la vida. Asumir los dos polos opuestos de la naturaleza humana- nacimiento y muerte- nos acerca más a la realidad y a su devenir, porque aceptar la muerte, es aceptar la separación, la partida, es asumir la naturaleza cambiante del transcurso de la vida. Así, hacer frente a lo fortuito y a los cambios dependerá de la experiencia vital, de los recursos personales y socioeducativos, y de los aprendizajes adquiridos a través de los procesos educativos donde se faciliten los aprendizajes para la vida que definirán las estrategias de afrontamiento.

Hoy en día percibimos cierto rechazo a tratar o hablar de la muerte, lo que nos lleva a pensar que los sujetos tengan subdesarrolladas las habilidades innatas de aceptación y afrontamiento. Asimismo, la falta de habilidades para afrontar las transformaciones y sus cambios pueden poner en peligro o provocar la ruptura con el sentido de la vida o su proyecto.

¹³ Recuperado de  http://www.crecimiento-personal.com/vida_muerte.htm




Tomando en consideración los objetivos expuestos en la introducción decir que en cuanto a los objetivos específicos de analizar y cuestionar los posibles problemas originados de la falta de diálogo en torno a la muerte y el proceso de morir se ha alcanzado partiendo de la experiencia personal, al conocimiento técnico adquirido en la formación inicial del grado y a la búsqueda de ayuda, porque el no poder o no tener con quien expresar los miedos y sentimientos; desconocer o no saber gestionar el maremoto emocional que se avecina; podría evolucionar hasta truncar o repercutir negativamente en el proyecto de vida de los sujetos.



En cuanto al segundo, incorporar y reconocer la figura del profesional de la Educación Social en los equipos interdisciplinarios o multiprofesionales ante los procesos ocasionados por el morir y la muerte, su duelo y el acompañamiento pueden ser aprendidos a gestionar con el adecuado apoyo.

Concluida la investigación documental podemos inferir que el objetivo general de ahondar en el conocimiento sobre el morir y la muerte con la finalidad de abrir un nuevo ámbito de especialización para la Educación Social, ha sido aprehendido, porque teniendo en cuenta la exposición de fundamentos históricos y científicos, podemos afirmar que la Educación Social como promotora del bienestar personal y social percibimos la necesidad de acompañar educativamente en los procesos de duelo, y por consiguiente la creación de un nuevo ámbito laboral.

En relación a la materia G3091425 Trabajo Fin de Grao decir que un trabajo académico de esta envergadura supone realizar una labor activa y autónoma de aprendizaje y a través de la elaboración del documento escrito comunicar a los demás las competencias adquiridas (conocimientos, destrezas, actitudes, valores, normas,...) durante los estudios de grado (integrar conocimientos teórico-prácticos interdisciplinarios, demostrar la adquisición de capacidades para planificar, evaluar e innovar en el quehacer profesional de un/a Educador/a Social,...).

BIBLIOGRAFÍA Y WEBGRAFÍA

- American Cancer Society (2014). *Las emociones a medida que se aproxima el final de la vida*. Recuperado de  <http://www.cancer.org/acs/groups/cid/documents/webcontent/002900-pdf.pdf>
- Ariès, Ph. (2000). *Historia de la muerte en Occidente. Desde la Edad Media hasta nuestros días*. Barcelona: El Acantilado.
- Arranz, P.; Barbero, J.; Barreto, P. y Bayés, R. (2004). *Intervención emocional en cuidados paliativos. Modelo y protocolos*. Barcelona: Ariel.
- Bonete Perales, E. (2009). Sentido ético del morir. En I. López-Aparicio (Coord.) *Brecha de fragilidad: Análisis sobre la muerte y la esperanza de vida ante la longevidad* (pp. 95-106). Granada: Editorial Universidad de Granada.
- Buero, A. (2008). Pequeño ensayo sobre la muerte *Revista Argentina de Cardiología*, 76 (5), 388-391.
- Cagnolati, A y Hernández Huerta, J. L. (Coords.) (2015). *La Pedagogía ante la Muerte: Reflexiones e interpretaciones en perspectivas histórica y filosófica*. Actas del Simposio de Historia de la Educación. Salamanca: FahrenHouse.
- Centeno Soriano, C. (2013). *Gestión del duelo y de las pérdidas. Aprendiendo a convivir con lo ausente*. Alcalá la Real (Jaén): editorial Zumaque.
- Chamseddine Habib Allah, M. y Hernández Prados, M^a Á. (2014). El rol profesional del Educador Social en el ámbito de los cuidados paliativos. *Revista de Educación Social (RES)*, 14, 1-19.
- Cobo Medina, C. (2004). El duelo en la infancia. Apotegmas del niño y el morir. *Adiós*, 45, 30-34.
- Cortina, M. (2010). *El cine como recurso didáctico de Educación para la Muerte: Implicaciones formativas para el profesorado* (Tesis Doctoral). Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.
- Davies E. y Higginson I. J. (2004). *Mejores Cuidados Paliativos para Personas Mayores*. Dinamarca: Organización Mundial de la Salud (OMS).
- Echeburúa, E. y Corral, P. de (2001). El duelo normal y patológico. En W. Astudillo, E. Clavé y E. Urdaneta (Eds.). *Necesidades psicosociales en la terminalidad* (pp. 230-239). San Sebastián. Sociedad Vasca de Cuidados Paliativos.
- Echeburúa Odriozola, E. y Herrán Boix, A. (2007). ¿Cuándo el duelo es patológico y cómo hay que tratarlo? *Análisis y Modificación de Conducta*, 33(147), 31-50.
- Feijoo, P. y Pardo, A. B. (2003). La escuela: una amiga en el duelo. *Aula de Innovación educativa*, 122, 41-45.
- García-Solís, B. y Otros (2014). Sentimientos que manifiestan las enfermeras ante la muerte de su paciente. Recuperado en  http://web.uaemex.mx/revistahorizontes/docs/revistas/Vol5/5_SENTIMIENTOS.pdf
- Gómez Esteban, R. (2012). El médico frente a la muerte. *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, 2012; 32 (113), 67-82.
- Gómez Gude, J. J. (2007). La muerte y el acompañamiento del morir. *INFAD Revista de Psicología*, 2, 115-132.
- Gutiérrez Moar, M^a C. (2008). Valores y educación Integral: Una encrucijada de caminos hacia la felicidad vital. En Sociedad Española de Pedagogía, *Actas de Comunicaciones del XIV Congreso Nacional y III Iberoamericano de Pedagogía. Educación Ciudadanía y Convivencia. Diversidad y Sentido Social de la Educación* (pp. 335-341). Zaragoza. Sociedad Española de Pedagogía.
- Hernández Arellano, F. (2006). El significado de la muerte. *Revista Digital Universitaria*, 7(8), 1-7. Recuperado en  http://www.revista.unam.mx/vol.7/num8/art66/ago_art66.pdf

- Herrán Gascón, A. de la (2012). *La Pedagogía de la muerte en una educación futura*. [Texto online]. Recuperado en 
<http://www.espaciohumano.com/index.php/contenidos/ser/espiritual/194-la-pedagogia-de-la-muerte-en-una-educacion-futura>
- Herrán A. de la, González, I, Navarro, M. J., Freire, M. V. y Bravo, S. (2000). *¿Todos los caracoles se mueren siempre? Cómo tratar la muerte en Educación Infantil*. Madrid: Ediciones de la Torre.
- Herrán, A. de la y Cortina, M. (2007a). Introducción a una pedagogía de la muerte. *Indivisa: Boletín De Estudios e Investigación*, (8), 127-144.
- Herrán, A. de la y Cortina, M. (2008a). La educación para la muerte como ámbito formativo: Más allá del duelo. *Psicooncología: Investigación y Clínica Biopsicosocial En Oncología*, 5(2), 409-424.
- Herrán, A. de la y Cortina, M. (2009). La muerte y su enseñanza. *Diálogo filosófico*, 75, 499-516.
- Herrán, A. de la y Cortina, M. (Coords.) (2011). *Pedagogía de la muerte a través del cine*. Madrid: Editorial Universitas.
- Kübler-Ross, E. (2005). *Lecciones de vida: dos expertos sobre la muerte y el morir nos enseñan acerca de los misterios de la vida*. Barcelona: Luciérnaga.
- Kübler-Ross, E. (2006). *Sobre el duelo y el dolor. Como encontrar sentido al duelo a través de sus cinco etapas*. Barcelona: Luciérnaga.
- Mantegazza, R. (2006). *La muerte sin máscara. Experiencia del morir y educación para la despedida*. Barcelona: Herder.
- Marín, M. (2002). Las actitudes en las relaciones interpersonales. En F. J. Labrador (Dir.) *Procesos psicosociales en los contextos educativos*. (pp. 79-95). Madrid: Pirámide.
- Mèlich, J. C. (2002). *Filosofía de la finitud*. Barcelona: Herder.
- Mèlich, J. C. (2003). Por una pedagogía de la finitud. *Aula de Innovación Educativa*, 122, 39-40.
- Moneta, M^a E. (2014). Apego y pérdida: Redescubriendo a John Bowlby. *Revista Chilena Pediatría*, 85(3), 265-268.
- Neymeyer, R. A. (2000). *Aprender de la pérdida. Una guía para afrontar el duelo*. Barcelona: Paidós.
- Nomen, L. (2008). *Tratando el proceso de duelo y de morir*. Madrid: Pirámide.
- Ogando, B. y García, C. (2007). Morir con propiedad en el siglo XXI. *Revista Calidad Asistencial*, 22(3), 147-153.
- Ortega, J. (Coord.) (1999). *Educación Social Especializada*. Barcelona: Ariel Educación.
- Pagola J. A. (2002). *Hacia una muerte más digna*. San Sebastián: Idatz Argitalpenak.
- Pérez Trenado, M. (2000). *Duelo: Proceso individual, proceso familiar y proceso social*. Vitoria: Cáritas Diocesana de Vitoria. Recuperado en 
<http://www.caritasvitoria.org/datos/documentos/Material%20Duelo-magdalena.pdf>
- Planella, J. P. (2008). Educación social, acompañamiento y vulnerabilidad hacia una antropología de la convivencia. *Revista Iberoamericana de la Educación*, 46(5), 1-14.
- Poch, C. y Arnaiz Sancho, V. (2003). Pedagogía de la muerte: Pedagogía de la vida. Recursos bibliográficos comentados. *Aula de Innovación Educativa*, 122, 62-67.
- Poch, C. y Herrero, O. (2003). *La muerte y el duelo en el contexto educativo: Reflexiones, testimonios y actividades*. Barcelona: Paidós.
- Rodríguez Herrero, P., Herrán, A. de la y Cortina, M. (2012). Antecedentes de Pedagogía de la Muerte en España. *Enseñanza & Teaching. Revista Interuniversitaria de Didáctica*, 30(2), 175-195.
- Souza e Souza, L. P. y Otros (2013). La muerte y el proceso de morir: Sentimientos manifestados por los enfermeros. *Revista Electrónica Trimestral de Enfermería. Enfermería Global*, 32, 222-229.
- Touriñán, J. M. (2015). *Pedagogía Mesoaxiológica y Concepto de Educación*. Santiago de Compostela: Andavira Editora.
- Touriñán, J. M. (2016). *Pedagogía general. Principios de educación y principios de intervención pedagógica*. A Coruña: BelloyMartínez.
- Touriñán, J. M. y Longueira, S. (Coords.) (2016). *Pedagogía y construcción de ámbitos de educación. La función de educar*. Colombia, Cali: REDIPE.
- Yubero, S. (2002). La dimensión social de la educación. En F. J. Labrador (Dir.) *Procesos psicosociales en los contextos educativos*. (pp. 17-32). Madrid: Pirámide.

ANEXOS

Anexo Nº 1: Tabla nº 1: Emociones y los sentimientos ante el morir y la muerte.

Tabla nº 1: Emociones y los sentimientos ante el morir y la muerte.

EMOCIONES Y SENTIMIENTOS	EXPLICACIÓN
Aceptación	Reconocer sus posibilidades actuales, sentirse bien aceptado y comprendido. Mostrar interés por lo que dice sin juzgarle y facilitar la expresión de sus sentimientos sobre la enfermedad o su vida, sin forzarle a resignarse ante una situación si se resiste y sin reaccionar de una forma que lo interprete como un rechazo. Aparece con el tiempo, a medida que la búsqueda y la negación se reconocen como infructuosas ya que la muerte es inevitable.
Aflicción	Estado anímico de congoja y abatimiento, a veces acompañado de ira, que produce sufrimiento e incluso puede conducir a una depresión temporal o definitiva.
Amor	Capacidad de amar y ser amado. Gracias al amor creamos nuestros vínculos afectivos desde el nacimiento, necesarios para el crecimiento emocional sano.
Angustia	Surge ante el miedo a lo desconocido y asociada al grado de proximidad o lejanía de quien se cuida.
Ansiedad	Estado emocional inmediato, modificable en el tiempo, caracterizado por la combinación de sentimientos de tensión, opresión y nerviosismo, pensamientos molestos y preocupaciones, juntos a cambios fisiológicos.
Arrepentimiento	Pesar que una persona siente por algo que ha hecho, dicho o dejado de hacer. Es un acto espontáneo, que debe surgir de la comprensión legítima de los propios errores.
Cambios de humor	Las emociones y los sentimientos pueden ser cambiantes y contradictorios. Estás rabioso contra todos y contra todo. El resentimiento forma parte de tu dolor y es algo normal.
Culpabilidad	Con base real o imaginaria, a través de pensamientos o palabras expresadas previamente. A veces se debe a sentimientos ambivalentes o al hecho de haber deseado el desenlace final, la muerte. Es un sentimiento que se considera inaceptable.
Depresión	Es más que sentir tristeza, incluye sentimientos de desesperanza, impotencia, inutilidad e infelicidad, en ocasiones durante largo tiempo, sin tener momentos gratos por ninguna actividad.
Desesperación	Al comprobar que no se puede cambiar la situación.
Desolación	Sensación de hundimiento o vacío provocada por una angustia, dolor o tristeza grandes.
Dolor	Reacción que tenemos en respuesta a una pérdida. Puede afectar a nuestro cuerpo, mente, emociones y espíritu. Sentir dolor es un carrusel emocional: tristeza, rabia, miedo, impotencia, desesperación, culpa,...
Enojo	Sentimiento que una persona experimenta cuando se siente contrariada o perjudicada por otra o por una cosa, suceso o acontecimiento.
Empatía	Actitud de intentar colocarse en la situación de la otra persona.
Impotencia	Dolor emocional de no poder remediar una situación o circunstancia desagradable, o de no poder llevar a cabo un proyecto, sentimiento o idea.
Frustración	Sentir impotencia, una respuesta emocional que emerge cuando ciertos deseos y expectativas no pueden ser cumplidos o situaciones que no pueden ser modificadas. Es una de las emociones humanas más comunes, que si no aprendemos cómo manejarla y eventualmente superarla, acarrea como consecuencia un sentimiento estable de decepción.

Tabla nº 1 (Continuación).

Ira	Emoción básica porque está al servicio de nuestra supervivencia y universal porque cualquiera la experimenta. Por lo tanto, no sólo es normal sino también necesario. Sin embargo, cuando la ira es demasiado frecuente en nuestras vidas o desproporcionada, aparecen los problemas. Por eso, además de experimentarla, debemos aprender a gestionarla: controlarla y expresarla. Es muy común que inicialmente aparezca ante el morir y la muerte, aunque se considera inaceptable y es mal tolerada por el entorno, por lo que se oculta o genera vergüenza y culpa.
Llanto	No te preocupes si lloras mucho o poco; el llanto no es la medida de tu cariño y amor, sino parte de tu propia expresividad afectivo-emocional.
Miedo-Temor	Rechazo o aversión que siente un individuo a que le pase algo malo u opuesto a lo que pretende para sí mismo y para sus seres queridos.
Seguridad	Confianza en sus cuidadores y garantía de no abandono.
Soledad	Me siento tan solo ahora y el mundo se acabó. Necesitaremos tiempo para aprender a acostumbrarnos a estar sin nuestro ser querido.
Sufrimiento	Reacción de un individuo ante un hecho determinado. Se muestra con padecimiento, pena o dolor. Se trata de una sensación, consciente o inconsciente, que aparece reflejada en padecimiento, agotamiento o infelicidad. Va asociado a estados de frustración y ansiedad.
Tranquilidad	Es el estado de calma, serenidad o paz, que experimenta una determinada persona o individuo. Es sinónimo de bienestar, calma, placidez, quietud, relajación, reposo, silencio, plenitud y sosiego.
Tristeza	Estado de ánimo que se caracteriza como una emoción negativa que implica sufrimiento y privación de los afectos. La tristeza como toda emoción tiene una función social y otra adaptativa, ya que ayuda a que el individuo se exprese comunicando sucesos como pérdidas o decepciones, favoreciendo la reflexión y el autoconocimiento, y porque induce al desahogo.
Sentimiento de pérdida	Soledad y desolación La persona siente que no tiene sentido seguir adelante sin sus seres queridos. Puede ser señal de peligro si los sentimientos de suicidio preocupan sus pensamientos.
Sentimiento de confort o de alivio	Gracias,... todo ha terminado. Sensación de descanso y búsqueda de la tranquilidad.
Soledad:	Me siento tan solo/a ahora. Es como si el mundo se hubiera acabado. Vas a necesitar tiempo para aprender y acostumbrarte a estar sin él o ella.
Vergüenza	Emoción que pretende ocultar algún defecto, fallo o acción que creemos que, si se viera, podría provocar rechazo. Se manifiesta al expresar otros sentimientos, especialmente entre los hombres, pues a veces es considerado como un signo de debilidad.

Fuente: Elaboración propia a partir de American Cancer Society (2014); Arranz, Barbero, Barreto y Bayés (2004) y García-Solís y Otros (2014) Souza e Souza y Otros (2013).

Anexo Nº 2: Tabla nº 2a: Síntomas del duelo normal.**Tabla nº 2b: Manifestaciones que aparecen en personas en situación de duelo normal.****Tabla nº 3: Duelo normal y depresivo características.****Tabla nº 2a: Síntomas del duelo normal.**

Tipología de sintomatología	Características
ORGÁNICA	<ul style="list-style-type: none">- Vacío en el estómago- Opresión en el pecho- Opresión en la garganta- Hipersensibilidad al ruido- Sensación de despersonalización- Falta de aire- Sequedad de boca
COGNITIVA	<p>Existen muchos patrones de pensamiento diferentes que marcan la experiencia de duelo:</p> <ul style="list-style-type: none">- Incredulidad (<i>«no ha ocurrido»</i>, <i>«debe ser un error»</i>)- Confusión (dificultad para concentrarse y olvidos)- Preocupación (obsesiones sobre lo perdido y cómo recuperarlo)- Sentido de presencia- Alucinaciones visuales y auditivas- No hay pérdida de la autoestima
EMOCIONAL	<ul style="list-style-type: none">- Tristeza (con lágrimas o sin ellas)- Enfado (por no haber podido hacer nada, por habernos dejado -experiencia regresiva- con uno mismo o con los otros.- Culpa o autorreproche (algo que ocurrió o que se pasó por alto)- Ansiedad (<i>«no podré sobrevivir»</i>)- Soledad (emocional y social)- Fatiga (apatía o indiferencia, <i>«por la mañana soy incapaz de salir de la cama»</i>)- Impotencia- Shock- Anhelo- Emancipación- Alivio (en largas o dolorosas enfermedades, o cuando se ha mantenido una relación ambigua, difícil o prolongada)- Insensibilidad
CONDUCTUAL	<ul style="list-style-type: none">- Trastornos del sueño (dificultades para dormir y despertar temprano)- Trastornos de la alimentación (pérdida y/o aumento de apetito)- Conducta distraída- Aislamiento social- Soñar con lo perdido- Evitar recordatorios Del/de la fallecido/a- Buscar y llamara en voz alta (conductas de búsqueda)- Suspirar- Hiperactividad sosegada- Atesorar objetos que pertenecían a la persona perdida- Visitar lugares o llevar consigo objetos que recuerdan la pérdida- Llorar

Fuente: Nomen (2007, p. 42).

Tabla nº 2b: Manifestaciones que aparecen en personas en situación de duelo normal.

Reacciones	Signos y síntomas
FÍSICAS	Llanto, somnolencia, insomnio, taquicardia, punzadas en el pecho, falta de aire (disnea), hiperventilación, pérdida de pelo, sudor, temblores, sequedad de boca, anorexia, bulimia, debilidad, pérdida de la fuerza física, rigidez física, sensación de vacío, sensación de inquietud, momentos de pánico, momentos de asfixia, dolor de cabeza, dolor de estómago, falta de deseo sexual.
AFECTIVO-EMOCIONALES	Shock, aturdimiento, pánico, incredulidad, confusión, rechazo, rabia, miedo, angustia, tensión, desesperanza, desamparo, depresión, apatía, culpa, impotencia, inseguridad, incertidumbre, vulnerabilidad, tristeza, represión, nerviosismo, resignación, alivio, cariño, amor, serenidad, soledad.
COGNITIVAS	Ideas de suicidio, falta de interés, falta de concentración, falta de memoria, pérdida de control, amnesia del hecho, búsqueda del ser querido, sentimiento de inferioridad, sueños, miedos, pensamientos raros, notar la mente en blanco, falacia de recompensa divina, dificultad para controlar el carácter, pérdida de capacidad de generar proyectos, necesidad de localización del ser querido, pérdida del sentido de la propia vida, alucinaciones, confusión, desorientación, pesadillas, culpabilización, auto-culpa, falta de autoestima, despersonalización, negación, demanda de justicia.
CONDUCTUALES	Pérdida de confianza, resentimiento social, problemas familiares, problemas sociales, problemas económicos, problemas sexuales, aislamiento, sensación de no pertenencia a grupo social, retroceso del comportamiento, disminución de actividad, trastornos de conducta, drogadicción, alcoholismo, atesorar pertenencias, llanto, risa.
ESPIRITUALES	Conciencia de propia finitud, ilusión de inmortalidad perdida, papel de Dios, búsqueda de significado, castigo divino, catastrofismo, necesidad de reconciliación, refugio en la fe y las creencias religiosas, proceso de crecimiento y madurez humano, religioso, moral, pérdida de sentido de la propia vida, crisis de las propias creencias, balance de la propia vida, búsqueda de serenidad, dudas existenciales (¿dónde estará?, ¿habrá servido para algo su vida?, ¿le verá algún día?,...)







Fuente: Pérez Trenado (2000, pp. 3-4).







Tabla nº 3: Duelo normal y depresivo características.

Situación	Duelo normal	Duelo depresivo
Cómo se sitúa al difunto/a	Identificación normal con el difunto/a y escasa ambivalencia respecto a él/ella.	Identificación excesiva y anormal con el difunto/a y gran ambivalencia e ira inconsciente hacia él/ella.
Desencadenantes	Hay una pérdida conocida.	Se puede identificar o no una pérdida
Esquemas cognitivos	Centrado en la pérdida. Preocupación por el/la fallecido/a, por las implicaciones por la pérdida y por el futuro.	Curso lento del pensamiento, que está centrado en uno mismo. Percepciones de uno mismo persistentes y con carácter negativo. Pérdida de autoestima. Déficit de concentración memoria y atención.
Sueños, fantasías e imaginación	Sueños claros, vividos y con frecuencia relacionados con la pérdida.	Imaginación negativa que contribuye al pensamiento negativo y a una respuesta física intensificada
Pérdida de iniciativa	No	Sí
Espiritual	Se siente una conexión con algo superior y permite cuestionarse creencias que se tenían sobre el sentido de la vida y prioridades de ésta.	No se encuentran respuestas a las preguntas planteadas. No hay un diálogo interno, más bien un monólogo centrado en lo negativo y sensación de que mi vida no tiene sentido alguno.
Estados emocionales	Estado de ánimo oscilante, pasando del enfado a la tristeza con facilidad.	Estado de ánimo fijo de rechazo, desesperanza y tristeza (Sensación de estar en un pozo negro).
Respuestas	Responde al afecto, al contacto físico y a las palabras tranquilizadoras.	Responde a las promesas o a la estimulación o no responde a estímulos externos.
Conductas de apego	Le tranquiliza la presencia de amigos íntimos o de alguien que escuche la historia.	Pérdida de conexión con el mundo externo. Aislamiento social y familiar.
Ideas suicidas	Ideas suicidas infrecuentes.	Ideas suicidas frecuentes.
Sentimientos de desvalorización	Ausencia de sentimientos generalizados de desvalorización.	Sentimientos de desvalorización.
Otros sentimientos	Genera empatía y comprensión.	Genera fastidio e irritación con los demás
Tiempo de superación	Con el tiempo los síntomas ceden. La reacción es autolimitada y suele desaparecer entre seis meses y un año.	Los síntomas no ceden y pueden empeorar. A veces persisten al cabo de los años.
Características somáticas	Susceptible a enfermedades físicas.	Susceptible a enfermedades físicas.
Alteración de la vida relacional	Responde a la transmisión de confianza y los contactos sociales.	No hay respuesta y rechaza los actos sociales.
Placer	Restricción variable.	Restricción permanente
Medicación	Medicación antidepresiva no eficaz.	Medicación antidepresiva va eficaz.










Fuente: Elaboración a partir de Nomen (2007, p. 49-50).

Anexo Nº 3: Bibliografía Complementaria

- ANECA. (2004a). *Libro Blanco del Título de Grado en Pedagogía y Educación Social*. Volumen 1. Madrid: Agencia Nacional de Evaluación de la Calidad y Acreditación (ANECA). Recuperado en 
http://portal.uned.es/pls/portal/docs/PAGE/UNED_MAIN/LAUNIVERSIDAD/VICERRECTORADOS/ESPACIOEURO/LIBROS%20BLANCOS%20DE%20GRADO/LIBROBLANCO_PEDAGOGIA1_0305.PDF
- ANECA. (2004b). *Libro Blanco del Título de Grado en Pedagogía y Educación Social*. Volumen 2. Madrid: Agencia Nacional de Evaluación de la Calidad y Acreditación (ANECA). Recuperado en 
http://www.uv.es/graus/OPE/ANECA/llibres_blancs/libroblanco_pedagogia2.pdf
- Arnaiz Sancho, V. (2003a). ¿Podemos hablar de la muerte en la escuela y en el instituto? *Aula de Innovación Educativa*, 122, 36-37.
- Arnaiz Sancho, V. (2003b). Pensar, hablar de la muerte y comprometerse con la vida. *Aula de Innovación Educativa*, 122, 37-38.
- Arnaiz Sancho, V. (2003c). Diez propuestas para una pedagogía de la muerte. *Aula de Innovación Educativa*, 122, 59-61.
- Arnaiz Sancho, V. (2003e). Del tabú del sexo al tabú de la muerte. *Aula de Infantil*, 12, 6-7.
- Arnaiz Sancho, V. (2003f). Diez propuestas para una pedagogía de la muerte. *Aula de Infantil*, 12, 8-11.
- Asensi Díaz, J. (2012). Pedagogía de la muerte a través del cine. *Indivisa. Boletín de Estudios e Investigación*, 13, 218-220. Recuperado en 
<http://www.redalyc.org/pdf/771/77125288011.pdf>
- Barreto Martín, P. y Soler Sáinz, M^a C. (2007). *Muerte y duelo*. Madrid: Ed. Síntesis.
- Bayés, R. (2001). *Psicología del sufrimiento y de la muerte*. Barcelona: Martínez Roca.
- Bayés, R. (2006). *Afrontando la vida, esperando la muerte*. Madrid: Alianza.
- Caballo Villar, M. B. y Otros (1997). *131 conceptos clave da Educación Social*. Santiago de Compostela: Servizo de Publicacións e Intercambio Científico da Universidade de Santiago de Compostela.
- Cabodebilla, I. (1999). *Vivir y morir conscientemente*. Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Cantero García, M. F. (2013). La educación para la muerte. Un reto formativo para la sociedad actual. *Psicogente*, 16(30), 424-438. Recuperado en 
<http://publicaciones.unisimonbolivar.edu.co:82/rdigital/psicogente/index.php/psicogente/article/viewFile/404/379>
- Caride Gómez, J. A. y Trillo Alonso, F. (Dir.) (2010). *Dicionario galego de Pedagogía. Guías A-Z*. Vigo: Xunta de Galicia e Editorial Galaxia.
- Cobo Romaní, C. y Moravec, J. W. (2011). Aprendizaje Invisible. *Hacia una nueva ecología de la educación*. Barcelona: Colección Transmedia XXI. Laboratori de Mitjans Interactius y Publicacions i Edicions de la Universitat de Barcelona. Recuperado en 
<http://www.razonypalabra.org.mx/varia/AprendizajeInvisible.pdf>
- Colomo Magaña, E. y de Oña Cots, J. M. (2014). Pedagogía de la Muerte. Las canciones como recurso didáctico. *Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación (REICE)* 12(3), 109-121. Recuperado en 
<http://www.rinace.net/reice/numeros/arts/vol12num3/art7.pdf>
- Cortina, M. (2003a). Videoteca XIV cine y educación para la muerte (Educación Secundaria Obligatoria). *Making of: Cuadernos de cine y educación*, 15, 21-31.
- Cortina, M. (2003b). Educar teniendo en cuenta la muerte. *Aula de Innovación Educativa*, 122, 52-58.
- Cortina, M.; Herrán, A. de la y Molla, A. (2009). Propuestas para anticiparse al duelo. *Cuadernos de Pedagogía*, 388, 68-75.

- Durán, M. (2004). La calidad de muerte como componente de la calidad de vida. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas (REIS)*, 106(1), 9-32. Recuperado en  <http://www.ingentaconnect.com/content/cis/reis/2004/00000106/00000001/art00001?crawler=true&mimetype=application/pdf>
- Echeburúa Odriozola, E.; Corral, P. de y Amor, P. J. (2005). Resistencia humana ante los traumas y el duelo. En W. Astudillo, A. Casado y C. Mendinueta (Eds.). *Alivio de las situaciones difíciles y del sufrimiento en la terminalidad* (pp. 337-359). San Sebastián. Sociedad Vasca de Cuidados Paliativos. Recuperado en  <http://paliativossinfronteras.com/upload/publica/libros/Alivio-situaciones-dificiles/18-LA-RESISTENCIA-HUMANA-EN-EL-PROCESO-DEL-DUELO-Echeburua.pdf>
- Feldman, R. S. (2007). *Desarrollo psicológico a través de la vida*. México: Pearson Educación.
- Felpeto Santero, L. y Piñeiro Fernández, B. (2016). El secuestro emocional de competencias. Comunicación presentada al XVII Congreso Internacional de Galicia e norte de Portugal de Formación para o Trabalho: A formación, a orientación, e o emprego no recoñecemento, avaliación e certificación de competencias profesionais adquiridas en contextos formais, non formais e informais. Celebrado en Santiago de Compostela del 18 al 20 de noviembre de 2015. Santiago de Compostela: Servizo de Publicacións e Intercambio Científico da Universidade de Santiago de Compostela (En prensa).
- Fundación la Caixa. (2003). *Alzheimer, duelo y testamento vital: Una guía para enfermos, familiares y asociaciones que trabajan en favor de las personas afectadas*. Barcelona: Fundación "La Caixa".
- Gala León, F. J. y Otros (2002). Actitudes psicológicas ante la muerte y el duelo. Una revisión conceptual. *Cuadernos de Medicina Forense*, 30, 39-50. Recuperado en  <http://scielo.isciii.es/pdf/cmfn30/original4.pdf>
- González Sánchez, I. y Herrán Gascón, A. de la (2010). Introducción metodológica a la muerte y los miedos en educación infantil. *Tendencias Pedagógicas*, 15, 124-149. Recuperado en  <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3222370>
- Gutiérrez Moar, M^a C. (2016a). La educación afectivo-emocional como ámbito de educación presente a lo largo de la vida. En *Actas del XVII Congreso Internacional de Galicia e Norte de Portugal de Formación para o Trabalho. A formación, a orientación, e o emprego no recoñecemento, avaliación e certificación de competencias profesionais adquiridas en contextos formais, non formais e informais*. Celebrado en Santiago de Compostela del 18 al 20 de noviembre de 2015. Santiago de Compostela: Servizo de Publicacións e Intercambio Científico da Universidade de Santiago de Compostela (En prensa).
- Gutiérrez Moar, M^a C. (2016b). Las competencias afectivo-emocionales relevantes para la vida personal y profesional. En *Actas del XVII Congreso Internacional de Galicia e Norte de Portugal de Formación para o Trabalho. A formación, a orientación, e o emprego no recoñecemento, avaliación e certificación de competencias profesionais adquiridas en contextos formais, non formais e informais*. Celebrado en Santiago de Compostela del 18 al 20 de noviembre de 2015. Santiago de Compostela: Servizo de Publicacións e Intercambio Científico da Universidade de Santiago de Compostela (En prensa).
- Herrán Gascón, A. de la (2002). Hacia una orientación educativa evolucionista. *Tendencias Pedagógicas*, 7, 191-207. Recuperado en  http://www.tendenciaspedagogicas.com/Articulos/2002_07_08.pdf
- Herrán Gascón, A. de la (Coord.) (2015). *Pedagogía radical e inclusiva y educación para la muerte*. Salamanca: FahrenheitHouse. Recuperado en  https://www.uam.es/personal_pdi/fprofesorado/agustind/textos/Ped.%20muerte%20FahrenheitHouse.pdf
- Herrán, A. de la y Cortina, M. (2007b). Introducción a una pedagogía de la muerte. *Educación y futuro: Revista de Investigación Aplicada y Experiencias Educativas*, 17, 131-148.
- Herrán, A. de la y Cortina, M. (2007c). Fundamentos para una Pedagogía de la Muerte. *Revista Iberoamericana de Educación*, 41(2), 1-12.

- Herrán, A. de la y Cortina, M. (2008b). La práctica del 'acompañamiento educativo' desde la tutoría en situaciones de duelo. *Tendencias Pedagógicas*, 13, 157-173.
- Herrán A. de la, Cortina M. (2008c). *La muerte y su didáctica en educación infantil, primaria y secundaria*. Madrid: Universitas.
- Herrán, A. de la, González, I., Navarro, M. J., Freire, M. V. y Bravo, S. (2001). ¿Cómo Educar para la Muerte? Un Andamiaje. *Cuadernos de Pedagogía*, 310, 22-25. Recuperado en <http://cuencodeluz.org/descargas/educar%20para%20la%20muerte.pdf>
- Herrán, A. de la, González, I.; Navarro, M. J.; Bravo, S. y Freire, M. V. (2002-2004). Como educar para la muerte. Un Andamiaje [Texto online]. Recuperado en <http://www.redcientifica.com/imprimir/doc200301220301.html>
- Kübler-Ross, E. (2001). *Sobre a muerte y los moribundos*. Barcelona: Grijalbo.
- Kübler-Ross, E. (2004). *La muerte un amanecer*. Barcelona: Luciérnaga.
- Lorente i Guerrero, X. (2008). Educación Social y Personas Mayores. La intervención en la educación social. Acompañamiento en el sufrimiento y en el morir. *Revista de Educación Social*, 8. [Texto online]. Recuperado en <http://www.eduso.net/res/?b=11&c=100&n=315>
- MEC (2010). *Jornadas sobre Antropología de la muerte. Identidad, creencias y ritual*. Madrid: Secretaría General Técnica. Subdirección General de Documentación y Publicaciones. Autor. Recuperado en <http://www.mecd.gob.es/museodeamerica/dms/museos/museodeamerica/coleccion/publicaciones/jornadas-antropolog-a-de-la-muerte/jornadas%20antropolog%C3%ADa%20de%20la%20muerte.pdf>
- Mèlich, J. C. (2012). *Filosofía de la finitud*. Barcelona: Heder.
- Ministerio de Sanidad y Consumo (2000). *Plan Nacional de Cuidados Paliativos: Bases para su desarrollo*. Madrid: Centro de Publicaciones.
- Moravec, J. W. (2011). Desde la Sociedad 1.0 a la Sociedad 3.0. En C. Cobo Romani y J. W. Moravec. *Aprendizaje invisible. Hacia una nueva ecología de la educación*, (pp. 47-74). Barcelona: Publicacions i Edicions de la Universitat de Barcelona. Recuperado de <http://www.invisiblelearning.com/es>.
- Osho (2004). *El libro del ego*. Barcelona: Grijalbo.
- Pedrero García, E. y Leiva Olivencia, J. J. (2011). La muerte tema radical y perenne en la educación. Hacia una (R)evolución educativa. Comunicación presentada al *XII Congreso Internacional de Teoría de la Educación (CITE11). Autonomía y responsabilidad. Contextos de aprendizaje y educación*. Celebrado en Barcelona el 20 al 22 de Octubre de 2011. (Publicación de la Universitat de Barcelona en formato CD-ROM con el ISBN 978-84-96409-69-9). Recuperado en <http://www.cite2011.com/Comunicaciones/Escuela/141.pdf>
- Pochintesta, P. (2010). Las emociones en el envejecimiento y el miedo ante la muerte. *Revista del Instituto de Investigaciones de la Facultad de Psicología UBA*, 15(1), 117-140.
- Rodríguez Herrero, P. (2012). *Pedagogía de la muerte en personas con discapacidad intelectual elaboración, aplicación y evaluación de un programa educativo* (Tesis Doctoral. 2 Volúmenes). Madrid: Universidad Autónoma de Madrid. Recuperado en <http://dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=30463>
- Rodríguez Herrero, P. y Goyarrola Hormaechea, F. (2012). Propuestas didácticas para una pedagogía de la muerte desde la creatividad artística. *Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación* (REICE), 10(2), 86-96. Recuperado en <http://www.redalyc.org/pdf/551/55124596007.pdf>
- Rodríguez, P., Herrán, A. de la e Izuzquiza Gasset, D. (2013). «Y si me muero... ¿dónde está mi futuro?». Hacia una educación para la muerte en personas con discapacidad intelectual. *Educación XX1*, 16 (1), 329-350. Recuperado en <http://revistas.uned.es/index.php/educacionXX1/article/download/729/2507>.

- Rodríguez Herrero, P.; Izuzquiza Gasset, D. y Herrán Gascón, A. de la (2013). Diseño, aplicación y evaluación de un programa de educación para la muerte dirigido a personas adultas con discapacidad intelectual. *Revista Iberoamericana de Educación (RIOE)*, 63, 199-219. Recuperado en  <http://www.rieoei.org/rie63a13.pdf>
- Rodríguez Herrero, P.; Herrán Gascón, A. de la y Izuzquiza Gasset, D (2013). Orientaciones pedagógicas para el acompañamiento educativo por duelo a personas adultas con discapacidad intelectual. *Teoría de la educación Revista Interuniversitaria*, 25(1), 173-189. Recuperado en  <http://revistas.usal.es/index.php/1130-3743/article/view/11157/11581>
- Rodríguez Herrero, P.; Herrán Gascón, A. de la y Cortina Selva, M. (2015). Pedagogía de la muerte mediante Aprendizaje Servicio. *Educación XX1*, 8(1), 189-212. Recuperado en  <http://www.redalyc.org/pdf/706/70632585008.pdf>
- Rowe, D. (1982). *La construcción de la vida y la muerte. Dos interpretaciones*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Ruiz, S.; Rodríguez, P.; Izuzquiza, D. y Rodríguez, O. (2015). Pedagogía de la muerte con personas con discapacidad intelectual. Desarrollo de un programa educativo en el programa promotor programme (UAM-PRODIS). En *Libro de Actas de las IX Jornadas Científicas Internacionales de Investigación sobre Personas con Discapacidad. Prácticas Profesionales y Organizacionales Basadas en la Evidencia (pp. 1-9)*. Celebradas en Salamanca del 18-20 de marzo de 2015. Publicado en Formato CD con ISBN: 978-84-606-6434-5. Recuperado en  <http://cdjornadas-inico.usal.es/docs/162.pdf>
- Sánchez Jacobo, M. L. de la y Salas Gutiérrez, V. (2015). *Actitud ante la muerte y el proceso de morir, propio y el de los demás*. (Tesina), México, D.F.: Asociación Mexicana de Tanatología.
- Savater, F. (1989). *Las preguntas de la vida*. Barcelona: Círculo de lectores. Recuperado en  <http://bloc.mabosch.info/wp-content/uploads/2012/08/4.1.1.2%20%20LAS%20PREGUNTAS%20DE%20LA%20VIDA.%20Fernando%20Savater.pdf>
- Serra Desfilis, E. y Abengózar Torres, M. (1990). Ancianidad y preparación para la muerte. *Anales De Psicología*, 6(2), 147-158. Recuperado en  http://www.um.es/analesps/v06/v06_2/04-06_2.pdf
- Sherr, L. (1992). *Agonía, muerte y duelo*. México: Editorial El Manual Moderno.
- Touriñán, J. M. (2014). *Dónde está la educación: actividad común interna y elementos estructurales de la intervención*. A Coruña: Netbiblo.
- Uribe Rodríguez, A. F.; Valderrama Orbegozo, L. y López, S. (2007). Actitud y miedo ante la muerte en adultos mayores. *Pensamiento Psicológico*, 3(8), 109-120. Recuperado en  <http://www.redalyc.org/pdf/801/80130809.pdf>
- Urruchi Pinedo, I. (2015). *Vivir el morir. Apoyo emocional y habilidades comunicativas con el paciente terminal*. Trabajo Fin de Grado (TFG). La Rioja: Universidad de la Rioja.
- Vallés Herrero, J. (2011). *Análisis y valoración de las funciones de los educadores sociales en España* (Tesis Doctoral). Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED) (España). Facultad de Educación. Recuperado en  <http://e-spacio.uned.es/fez/eserv/tesisuned:Educacion-Jvalles/Documento.pdf> e Recuperado en  <http://e-spacio.uned.es/fez/view.php?pid=tesisuned:Educacion-Jvalles>
- Viazzo, Mª J. (2010). *Enfoque narrativo sobre la vida y la muerte en la vejez* (Tesina de Grado). Mendoza, Universidad del Aconcagua. Facultad de Psicología.